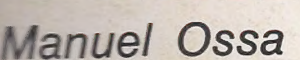
LOS HOMBRES de la historia 139

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Camilo Torres

Centro Editor de
América Latina



LOS HOMBRES *de la historia* 139

Como la mayor parte de las áreas latinoamericanas, en la época de Camilo Torres, Colombia yace en el estancamiento del subdesarrollo: baja productividad del trabajo, débil crecimiento económico, lentísima modernización, escasa posibilidad de ahorrar para reinvertir en medios de producción, dependencia estructural del capitalismo extranjero que posee la mayor parte de sus productos de exportación.

A esta situación económica corresponde una estructura social que carga la pobreza del país sobre los hombros de la gran mayoría.

Es en este contexto donde hay que ubicar el desenvolvimiento de las ideas de Camilo Torres. Su opción política y guerrillera final no fue una decisión compulsiva; surgió de la confrontación de sus hipótesis científicas con la realidad social y política colombiana y de su propio enfrentamiento con quienes prefirieron no ver lo que él trataba de mostrarles. De la reflexión y la observación pasó a la crítica de los grupos oligárquicos y a la ruptura con ellos, para culminar en una acción que define una nueva pertenencia: acción política orientada primero a la movilización general del potencial revolucionario del pueblo y luego, quizás en un deseo de ser consecuente y ante el fracaso de la primera acometida, a su apoyo a las guerrillas.

Aunque a nivel de la estrategia y de la táctica, tal vez haya que pronunciar un juicio político más bien negativo con respecto a su acción, la evaluación de su significado para la revolución latinoamericana no puede terminar allí. Camilo ha llegado a ser un símbolo por su entereza, su valentía, la consecuencia con que él mismo se comprometió hasta el fin en la lucha emprendida.

Lo ha llegado a ser también por su confianza total en las masas populares; y, aunque haya sobrevalorado el potencial revolucionario de estas últimas, subrayó como pocos su papel indispensable y de primera línea en cualquier revolución social.

Por todo esto se lo ve como uno de esos mártires que quizás sean indispensables en toda causa grande.

Nació en Colombia el 3 de febrero de 1929; murió en una emboscada, junto con otros cuatro guerrilleros, el 15 de febrero de 1966.

1. Freud
2. Churchill
3. Leonardo de Vinci
4. Napoleón
5. Einstein
6. Lenin
7. Carlomagno
8. Lincoln
9. Gandhi
10. Van Gogh
11. Hitler
12. Homero
13. Darwin
14. García Lorca
15. Courbet
16. Mahoma
17. Beethoven
18. Stalin
19. Buda
20. Dostoievski
21. León XIII
22. Nietzsche
23. Picasso
24. Ford
25. Francisco de Asis
26. Ramsés II
27. Wagner
28. Roosevelt
29. Goya
30. Marco Polo
31. Tolstoi
32. Pasteur
33. Mussolini
34. Abelardo
35. Pio XII
36. Bismarck
37. Galileo
38. Franklin
39. Solón
40. Eisenstein
41. Colón
42. Tomás de Aquino
43. Dante
44. Moisés
45. Confucio
46. Robespierre
47. Túpac Amaru
48. Carlos V
49. Hegel
51. Talleyrand
52. Sócrates
53. Bach
54. Iván el Terrible
55. Delacroix
56. Metternich
57. Disraeli
58. Cervantes
59. Baudelaire
60. Ignacio de Loyola
61. Alejandro Magno
62. Newton
63. Voltaire
64. Felipe II
65. Shakespeare
66. Maquiavelo
67. Luis XIV
68. Pericles
69. Balzac
70. Bolivar
71. Cook
72. Richelieu
73. Rembrandt
74. Pedro el Grande
75. Descartes
76. Eurípides
77. Arquimedes
78. Augusto
79. Los Gracos
80. Atila
81. Constantino
82. Ciro
83. Jesús
84. Engels
85. Hemingway
86. Le Corbusier
87. Eliot
88. Marco Aurelio
89. Virgilio
90. San Martin
91. Artigas
92. Marx
93. Hidalgo
94. Chaplin
95. Saint-Simon
96. Goethe
97. Poe
98. Michelet
99. Garibaldi
100. Los Rothschild
101. Cavour
102. Laplace
103. Jackson
104. Pavlov
105. Rousseau
106. Juárez
107. Miguel Angel
108. Washington
109. Salomón
110. Gengis Khan
111. Giotto
112. Lutero
113. Akhenaton
114. Erasmo
115. Rabelais
116. Zoroastro
117. Guillermo el Conquistador
118. Lao-Tse
119. Petrarca
120. Boccaccio
121. Pitágoras
122. Lorenzo el Magnifico
123. Hammurabi
124. Federico I
125. G. Bruno
126. Napoleón III.
127. Victoria
128. Jaures
129. Bertolt Brecht,
130. Che Guevara
131. Proust.
132. Franco
133 Danton
134 Atatürk
135 . Lavoisier
136 Russell

139 - Camilo Torres - El mundo presente
Este es el quinto fascículo del tomo
El mundo presente
La lámina de la tapa pertenece al tomo
El mundo presente del Atlas
Iconográfico de la Historia Universal.

Cangallo 1228 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en
los talleres gráficos de Sebastián de
Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223,
Buenos Aires, en enero de 1971

Camilo Torres

Manuel Ossa

1929

El 3 de febrero nace Camilo Torres Restrepo en Bogotá, capital de Colombia. Sus padres son Calixto Torres Umaña, pediatra, e Isabel Restrepo Gaviria, viuda de Westendorp. Tuvo dos hermanastros del primer matrimonio de su madre, Carlos Edgardo y Gerda María, y un hermano del segundo, Luis Fernando, médico.

Por esa época, un grupo de jóvenes intelectuales del partido liberal buscan implantar reformas sociales en Colombia. Su líder es Jorge Eliécer Gaitán (nacido en 1898 y asesinado el 9 de abril de 1948). Camilo Torres se referirá frecuentemente a él en los discursos, mensajes y proclamas del último período de su vida. Gaitán comienza su vida política como representante en la Cámara en 1928. Ya en 1929 recibe el título de "Tribuno del Pueblo" en un homenaje popular. En ese entonces se hace famoso por su investigación sobre la huelga iniciada en 1928 por los obreros de la zona bananera en contra de la United Fruit Company, brutalmente reprimida por el ejército. El número de muertos entre los obreros se estima entre 1.600 y 3.000. Gaitán presenta ante el Congreso una investigación y un proyecto de amnistía para más de 30 obreros que estaban cumpliendo condenas de 10 a 25 años de prisión. "A pesar de que el Congreso era de mayoría conservadora —escribe Gaitán— la realidad de los hechos por mí alegados y comprobados era tan grande, que el proyecto pasó. Y aquellos hombres fueron puestos en libertad".[1]

Después de 44 años de gobierno conservador, los liberales llegan al poder en Colombia en 1930.

1931

Camilo Torres vive con sus padres en Bélgica y España durante tres años.

En 1933, Jorge Eliécer Gaitán funda la Unión Izquierdista Revolucionaria (UNIR), organización política de orientación socialista, dividiendo así profundamente al partido liberal al que pertenecía. Gaitán pretende una revolución total. Como medio para lograrla, ordena en 1934 la abstención electoral. En 1934 es elegido presidente Alfonso López Pumarejo, quien gobernará hasta 1938, y será nuevamente elegido para el período de 1942-1945.

1937

Camilo Torres inicia sus estudios primarios en el Colegio Alemán de Bogotá. Cuando este colegio se cierra a causa de la Segunda Guerra Mundial, ingresa a la Quinta Mutis, que depende del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá, donde cursará hasta cuarto año de bachillerato. "En ese entonces —escribe su madre— se inclinó por el periodismo y escribía, editaba y financiaba y vendía un periodiquito muy simpático que hacía en una pequeña imprenta de caucho, primero, y posteriormente en un mimeógrafo que le obsequiara una amiga. Se llamaba *El Puma*, y la nota explicativa decía: 'Diario semanal, aparece cada mes'. Allí criticaba a todos los profesores, pues siempre fue un rebelde".[2]

1944

Pasa al Liceo Cervantes, donde repite el cuarto año que perdió "por dedicarse a otras actividades".[3] Termina su bachillerato en 1946. Durante este tiempo, además de sus actividades periodísticas, se destaca por sus excursiones por el río Magdalena y a los nevados colombianos junto con un grupo de *scouts*.

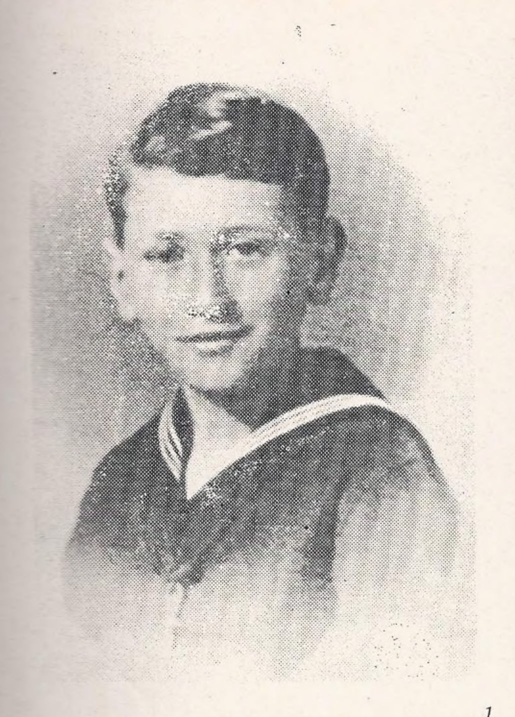
En 1946, gana en las elecciones presidenciales el candidato conservador, Mariano Ospina Pérez (1946-1950). El partido liberal ha sido profundamente dividido por las campañas en contra de las oligarquías y en favor de la unidad popular lanzadas por Gaitán desde su periódico *Jornada*. Gaitán había sido proclamado candidato popular a la presidencia (1945). Pero la oligarquía liberal prefiere a Gabriel Turbay. Esta división favorece el triunfo conservador en mayo de 1946.[4]

1947-1953

Camilo Torres entra a la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional de Bogotá. Colabora como redactor del periódico *La Razón*. Está un tiempo de novio. Decide entrar en la orden dominica. Años después narra así su vocación a un amigo: "En unas vacaciones me fui al Llano. Esa inmensidad, ese silencio, esa eclosión tropical de vida, de sol, me impresionó mucho. Empecé a aislarme. Quería estar solo. Comprendí que la vida como yo la entendía, como la estaba viviendo, carecía de sentido. Pensé que podía ser más útil, pero en función colectiva. Se me planteó entonces el gran problema: ¿dónde y cómo sería útil? Analicé, a mi modo, las profesiones: médico, abogado, ingeniero, químico... Nada de eso. ¿Qué tal el seminario? Mira... la inmensidad del Llano me hizo encontrar a Dios. Era la solución. A mí me pareció una solución total. La más lógica. Retorné a Bogotá decidido a entrarme al convento de los dominicos".[5] Pero Camilo se deja persuadir por sus padres e ingresa en el Seminario Conciliar de Bogotá, donde trata de crear un Círculo de Estudios Sociales con el fin de dar a su formación y a la de sus compañeros el enfoque de "función colectiva" y de servicio que no encuentra en la orientación general del seminario.[6]

Entretanto, Gaitán, derrotado en las elecciones de 1946, ha vuelto a ganar popularidad. El pueblo se une en torno a él por encima de las divisiones partidistas. "El 7 de febrero de 1948 preside la más impresionante concentración popular que se recuerde en Colombia y pronuncia su famosa 'Oración por la Paz' ante una multitud enlutada y silenciosa. Fue la Manifestación del Silencio contra la violencia del gobierno y fue su última intervención ante el pueblo".[7] El 9 de abril de 1948, Gaitán fue asesinado. Se desencadena la "violencia" colombiana, con un levantamiento popular llamado el "bogotazo".

En 1950, vuelven los conservadores al poder gracias al fraude electoral.[8] Pero Laureano Gómez, el presidente conservador, será derrocado en junio de 1953 por un grupo de jóvenes militares de ideas reformistas "que quería romper la dominación de los clanes".[9] Este golpe militar, aprobado por la Iglesia,[10] fue legalizado en 1954 con la elección de Rojas Pinilla como presidente.



1



2

1. Tarjeta de la primera comunión de Camilo Torres.

2. El padre Torres celebrando misa.

3. La madre de Camilo Torres, Isabel Restrepo de Torres.

1954

Camilo Torres es ordenado sacerdote en agosto y viaja a Europa en setiembre. Allí se inscribe como alumno de la *École des Sciences Politiques et Sociales* de la Universidad de Lovaina. Ese año funda el Equipo Colombiano de Investigación Sociológica (ECISE), junto con un grupo de estudiantes colombianos de Lovaina.
En varias regiones del sur de Colombia (Marquetalia, sobre la Cordillera Central; El Pato, sobre la Cordillera Oriental; Guayabero, vecina de El Pato) comienzan a establecerse desde 1954 grupos de campesinos y ex combatientes de las dos olas de la violencia colombiana (1948-1953, 1954-1957). Implantan en estos lugares sindicatos y movimientos agrarios muy fuertes, lo que dará lugar más tarde, entre 1962 y 1964, a represiones militares.[11]

1955-1957

En 1955, Camilo Torres es nombrado vicerrector del Colegio para América Latina, seminario fundado en Lovaina por el episcopado belga para formar futuros sacerdotes europeos que aspiraban a trabajar en Latinoamérica. Mientras prosigue sus estudios de sociología, toma contacto con parroquias obreras en Bélgica y con diversas organizaciones sociales (como los Traperos de Emaús, las *Amitiés Nord-Africaines* y otras, en Bélgica y Francia). Funda en París y Londres otros centros del ECISE. En 1956, vuelve a Bogotá durante las vacaciones de verano, junio-setiembre, para buscar datos para su tesis de licenciatura en sociología. Funda la sección colombiana de ECISE.
Entretanto, en Colombia, los dos partidos tradicionales, el conservador y el liberal, buscan un terreno común de entendimiento, con el propósito de ponerle fin a la violencia política. El 17 de marzo de 1957, se firma en España la plataforma del Frente Nacional entre Laureano Gómez (conservador) y Alberto Lleras Camargo (liberal). El 10 de mayo de 1957, una junta militar sucede al dictador Rojas Pinilla. Esta junta convoca a plebiscito nacional el 1º de diciembre de 1957 para reformar la Constitución. El plebiscito da una apariencia de respaldo popular al pacto de los dos partidos, gracias al cual éstos se habrán de suceder alternativamente en el poder durante 16 años.[12] Es de notar que la abstención llegó al 27,7 % en dicho plebiscito, y subió al 31,1 % en la elección del pimer candidato nacido del pacto, Alberto Lleras Camargo, el 16 de marzo de 1958. En 1964, la abstención llegará al 63,2 %.[13]

1958

Camilo Tores se gradúa de licenciado en Ciencias Sociales con una memoria intitulada *Approche Statistique de la Réalité Socio-Economique de la ville de Bogotá.* Durante las vacaciones de verano, viaja por Checoslovaquia, Yugoslavia y la Re-

pública Democrática Alemana. En octubre, después de participar en el primer Congreso de Estudiantes Colombianos en Europa, se dirige a los Estados Unidos, donde sigue los cursos de Sociología Urbana y Sociología del Trabajo durante cuatro meses en la Universidad de Minnesota.
Entretanto, en Colombia, la creación del Frente Nacional es la ocasión de que ciertas tendencias políticas se radicalicen en la oposición. Así se forma el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), encabezado por Alfonso López Michelsen (hijo del dos veces presidente de la República Alfonso López Pumarejo). El MRL, antes de dividirse en dos bandos, "línea dura" y "línea blanda", en 1963, participará varias veces en las elecciones y contará con la alianza del Partido Comunista en algunas ocasiones. Por esto último, los sectores eclesiásticos lo mirarán siempre con recelo.[14]
Por la misma época, en agosto de 1959, comienza a dar sus primeros pasos el Partido Demócrata Cristiano de Colombia. Quiere distinguirse de los partidos tradicionales, liberal y conservador, pero no consigue salirse de los surcos trazados por sus homólogos europeos ni, por consiguiente, afincarse sólidamente en la realidad colombiana.[15]

1959

Camilo Torres vuelve a Bogotá a comienzos de año. Empieza a trabajar en la Universidad Nacional como profesor en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas (que llegará a ser un año después la Facultad de Sociología). Es nombrado capellán auxiliar de la Universidad por el Cardenal Arzobispo de Bogotá. Mientras trabaja en un barrio de la capital, funda el Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC) y es llamado por el ministro de Educación a constituir el Comité de Pomoción de Acción Comunal. Junto con Orlando Fals Borda, Gustavo Pérez y Jaime Quijano Caballero, redacta la Plataforma de Acción Comunal, documento oficial del ministerio que debería servir para orientar una campaña nacional de promoción de las comunidades locales. La campaña es lanzada en una presentación televisada de todo el equipo, presidido por el ministro de Educación.[16] Camilo se refiere a este trabajo con una mezcla de entusiasmo y reticencia: "Se ha iniciado un movimiento de Acción Comunal, muy interesante. Se propone organizar en gran escala la acción de comunidades locales, para la rehabilitación de todas las deficiencias, gracias a la popia organización. Para eso se requieren promotores voluntarios que consagren su vida al servicio de la comunidad. Figúrate que me han propuesto dirigir todo ese movimiento en el país. Tienen el propósito de hacer algo apolítico y técnico. Sin embargo, tú sabes lo que eso implica en un país latino, tropical y subdesarrollado: intrigas políticas, burocracia, etcétera . . ."[17]

1960

Camilo Torres organiza en setiembre el primer Seminario Nacional Interuniversitario de Desarrollo de la Comunidad. Es nombrado miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología, en cuya fundación colabora, y profesor de Sociología Urbana y Metodología del Trabajo. Realiza en colaboración con Berta Corredor R. una evaluación sociológica de los resultados de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza-Colombia y de la Acción Cultural Popular (ACPO), fundadas en 1948 por el Pbro. Joaquín Salcedo. En el informe, pedido por el Centro de Investigaciones Sociales de Bogotá y publicado en 1961, los autores insinúan algunas críticas a la ACPO: "Ha sido en su primera etapa predominantemente educacionalista, sin incluir suficientemente elementos de reforma de estructuras. . . . Será necesario que en la segunda etapa se dedique una atención preponderante a la reforma absoluta de estructuras. De la forma y orientación que se dé a dicha reforma dependerá la suerte de la presente década".[18]
El poblema agrario colombiano vuelve a ponerse a la orden del día con la creación, en agosto-setiembre de 1960, del Comité Agrario Nacional, presidido por el futuro presidente de la Nación, Carlos Lleras Restrepo. Los trabajos de este comité culminarán con la presentación y aprobación de la ley 135 de la Reforma Agraria, en diciembre de 1961. Camilo Torres participa en una tertulia con el doctor Castellanos, presidente de la Sociedad de Agicultores de Colombia, y con Aguilera Camacho, especialista en cuestiones agrarias. En esta tertulia, Torres aboga por la necesidad de la repartición de las tierras actualmente productivas y expresa la opinión de que la clase terrateniente como tal va a resistirse a una reforma agraria concebida de esa manera.[19]

1961

Además de continuar con sus cátedras en la facultad de Sociología, Camilo dicta cursos y conferencias sobre acción comunal, en el cuadro de programas organizado por el ministerio de Gobierno y la Facultad, y también por el Centro Interamericano de la Vivienda y Planeación. Asiste a dos congresos Latinoamericanos de Sociología, uno en Caracas (abril) y otro en Buenos Aires (setiembre), donde presenta importantes trabajos y ponencias. A fines de diciembre es nombrado segundo suplente en la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), en representación de las Organizaciones de Acción Católica. En enero de 1962, será nombrado miembro del Comité Técnico del mismo instituto.



1. *Camilo Torres.*

1962

Desde enero, Torres es nombrado profesor y decano del Instituto de Administración Social, creado por la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). En abril funda la Asociación Colombiana de Sociología. El mismo mes participa activamente en la campaña de alfabetización de adultos emprendida en diez barrios de Bogotá.

El 1º de marzo escribe al primer representante de la Iglesia ante INCORA alertándolo sobre el perjuicio que sería para la comunidad nacional el que se decida "centrar la Reforma Agraria exclusivamente en la repartición masiva de tierras" sin suficiente asistencia técnica. Agrega que ya que la Iglesia se ha comprometido en la elaboración de la ley y en INCORA, no puede ahora eludir su responsabilidad de criticar la orientación propuesta por el ministro de Agricultura.[20]

Entre marzo y mayo de este año, Torres tiene un intercambio privado de correspondencia polémica en torno al semanario *El Campesino*, órgano de la Acción Cultural Popular (ACPO) con su director, monseñor Jorge Monastoque, y con el director de la ACPO, monseñor Joaquín Salcedo. Camilo reprocha a este periódico la emisión de juicios sin suficiente información, ciertas calumnias referentes a personas tachadas de comunistas y su anticomunismo indiscriminado. El diálogo polémico "queda trunco", como se lo temía Camilo, pues monseñor Salcedo, por toda respuesta a una circunstanciada carta de Torres, le escribe que "presentará una acusación formal ante las autoridades eclesiásticas competentes. Su Reverencia está ocasionándole a esta Institución muy graves perjuicios".[21]

En junio, los estudiantes de la Universidad Nacional realizan una manifestación pública de protesta en contra de la violación de los recintos universitarios por parte de la policía en Tunja y Barranquilla. Durante la manifestación, son apedreados varios almacenes, la sede del diario *El Tiempo* y el Palacio Arzobispal. El rector de la Universidad cancela la matrícula de diez estudiantes. La Facultad de Sociología hace pública una declaración, redactada por Camilo Torres, y firmada por el decano y la mayoría de los profesores, en que se plantea la necesidad de realizar una investigación antes de tomar medidas punitivas tales como la expulsión de estudiantes. Reaccionando contra esta declaración, el rector amenaza con la clausura de la Universidad. El arzobispo de Bogotá pide a Torres su renuncia a la Universidad Nacional, en el mismo momento en que los estudiantes quieren presentar su candidatura como rector. Camilo obedece y escribe un artículo en el diario *El Catolicismo* dando las razones de su renuncia (28 de junio). Antes había contestado a dos entrevistas (a *El Tiempo* y a *El Espectador*) haciendo un severo análisis de la crisis universitaria y de la responsabilidad que en ella le cabe a la administración y al cuerpo de profesores.

El arzopispo le permite terminar sus cursos de ese año en la Facultad de Sociología. En el Instituto de Administración Social dicta cursos para la formación del personal de la Reforma Agraria y otros programas sociales de gobierno.

1963

Se celebra en Bogotá el Primer Congreso Nacional de Sociología. Camilo lo preside y presenta una ponencia muy importante sobre *La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas.* La autoridad eclesiástica no aprueba la publicación de este escrito. La tesis de su autor, frecuentemente repetida por él más tarde en sus discursos y conferencias políticas, es que la "violencia" colombiana, suscitada y propiciada por los partidos tradicionales que dividen verticalmente al país haciéndole el juego a las oligarquías, ha llegado a producir un cambio de mentalidad en los campesinos. Éstos han logrado salir, gracias a la violencia, de su situación cultural primitiva y se han introducido a la modernidad aprendiendo los comportamientos, actitudes y aspiraciones del hombre urbano. La violencia les ha proporcionado así un canal de ascenso social y cultural que hasta el momento les había estado vedado por la estructuración de las oligarquías políticas, militares y eclesiásticas de Colombia. En este cambio socio-cultural está como en semilla un gran potencial revolucionario. A este potencial apelará más tarde Camilo para echar las bases de lo que él esperaba que fuera un gran movimiento popular, capaz de cambiar radicalmente las estructuras del país.

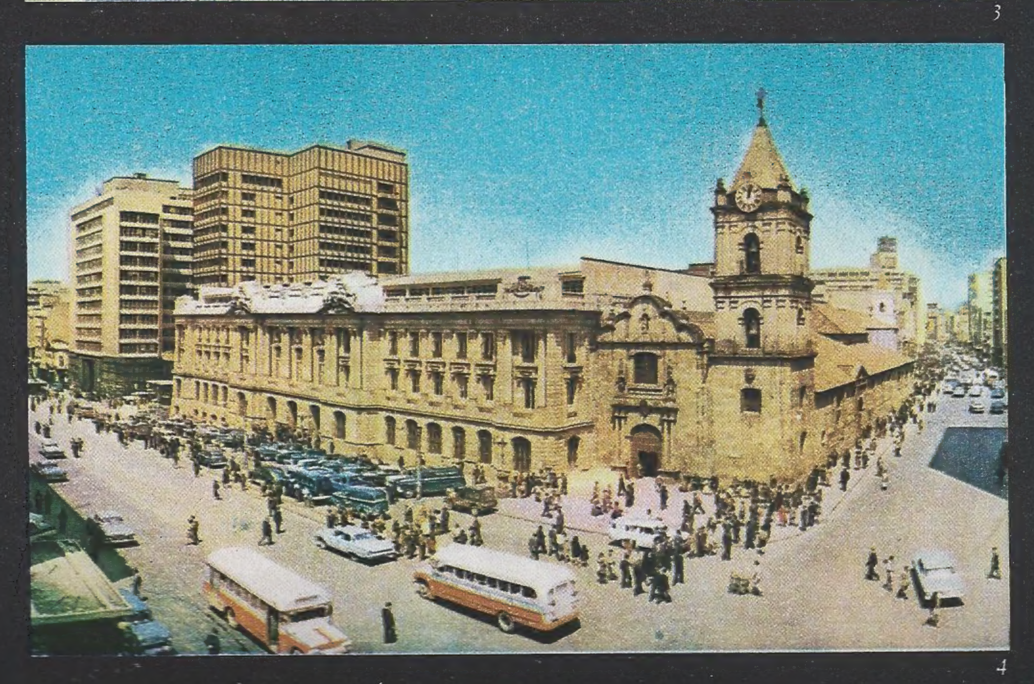
Camilo se dedica este año a programar cursos de adiestramiento en el Instituto de Administración Social, que se ha ampliado gracias a un contrato con UNICEF. El contacto con los llaneros de Yopal, a quienes da un curso en marzo, le impulsa a proponer al Consejo Directivo de INCORA un proyecto de creación de unidades de acción rural en esta localidad, a cargo del Instituto de Administración Social. Pese a las oposiciones políticas que encuentra entre los conservadores de INCORA, este proyecto es finalmente aprobado en agosto, pero sólo comienza a funcionar en marzo de 1964. Camilo se dedica con entusiasmo a su promoción. El proyecto se realiza en una granja-escuela: consiste en la organización de la comunidad en una población de 286 familias, en un radio de 15 km; la capacitación de unos 60 jóvenes campesinos para dirigentes y educadores de la comunidad; la prestación de asistencia técnica agrícola; el establecimiento de cooperativas, etc. Sus actividades en Yopal despiertan sospechas: se le acusa de haber creado allí "un centro camuflado para capacitación de guerrilleros".[22]




2


1


3


4

1, 2, 3, 4. Vistas de Bogotá.

1964

En febrero, Camilo tiene una fuerte controversia con uno de los miembros de la Junta Directiva de INCORA, Álvaro Gómez Hurtado, conservador. Éste había logrado que la Junta se pronunciara en contra de la extinción de dominio de un predio por no ser tierra baldía. Camilo considera que este pronunciamiento es un antecedente grave y capaz de frenar toda la reforma agraria. Por su parte, Gómez Hurtado piensa que la expropiación de tierras explotadas, aunque legal, va contra el derecho natural y que, por consiguiente, Camilo ha intervenido y "votado de acuerdo con la ley pero en contra de [su] conciencia".[23]
Comienzan las presiones de algunos obispos conservadores ante el cardenal para destituir a Camilo de su cargo de representante de la Iglesia en INCORA.
En abril, viaja a Perú para participar en un congreso sobre desarrollo de la comunidad. Le ofrecen el decanato de la Facultad de Sociología de la Universidad Católica de Lima.
Después de su viaje es propuesto, junto con otros dos sacerdotes, para integrar una comisión investigadora y evaluadora de la organización campesina de Marquetalia. Esta organización inquietaba desde hacía tiempo al gobierno, que había emprendido un programa de represión en tres etapas —llamado Plan Lazo—: guerra psicológica, bloqueo económico y militar, y, como culminación, agresión punitiva.[24] La comisión investigadora a la que se invitaba a Camilo tenía como objeto impedir esta última. Pero el 30 de abril, el cardenal declara que ningún sacerdote puede colaborar con esta comisión. La comisión se disuelve por desistir los demás miembros no sacerdotes el 2 de mayo del viaje previsto a Marquetalia. Quince días después, el altiplano de Marquetalia es cercado y ocupado por 16 mil hombres del ejército. "Los grupos de autodefensa se retiraron a las selvas y bajo la dirección del comandante Manuel Marulanda Vélez prontamente se transformaron en destacamentos móviles de guerrillas . . . El 20 de junio de 1964 lanzaron un manifiesto donde fijan el programa agrario guerrillero que ha sido acogido por el resto de los destacamentos de las FARC".[25]
En Colombia se discute mucho este año sobre los "grupos de presión". Torres es invitado a mesas redondas sobre el tema y escribe artículos en los que su idea central es la de que no hay varios sino un solo grupo de presión, la oligarquía; pese a las diferencias de nombres —partidos políticos, estamentos burocráticos, eclesiásticos, militares y otros— los intereses económicos y financieros de la oligarquía son los mismos; su presión se ejerce de tal manera que lleva a que las decisiones políticas siempre sirvan a sus intereses. Abundando en estas ideas, Camilo publica un artículo el 5 de junio en *El Espectador*, intitulado *La desintegración social en Colombia: se están gestando dos sub-culturas,* que causa reacciones airadas en los grupos oligárquicos.
En setiembre, Camilo viaja a Lovaina a un congreso internacional convocado por la institución católica *Pro Mundi Vita.* Allí hace una ponencia llamada *La revolución, imperativo cristiano.*
Antes de partir a Europa, había surgido la idea de escribir un volumen en colaboración con miras a buscar "un consenso respecto a un mínimo de puntos comunes de acción para cambiar las estructuras socioeconómicas del país", "prescindiendo de las diferencias ideológicas, religiosas y de política tradicional".[26] Diversos dirigentes políticos de izquierda se comprometen a colaborar en la obra. A Camilo se le encarga la redacción de la parte final del libro: una plataforma de objetivos políticos en torno a los cuales existiría un consenso. Las colaboraciones deberían entregarse a fines de enero de 1965.
Desde fines de año, Camilo empieza a tomar contacto con los movimientos guerrilleros.

1965-1966

El 7 de enero tiene lugar la toma de Simacota por un grupo de 150 a 200 guerrilleros. El hecho conmueve al país. Los guerrilleros del ELN proclaman "el comienzo de una lucha revolucionaria, de una guerra popular, que sólo culminará con la obtención del poder por las clases populares y la derrota de la oligarquía nacional, de las fuerzas armadas que la sostienen y de los intereses económicos, políticos y militares del imperialismo norteamericano".[27]
Camilo Torres comienza a ver dificultado su trabajo en el Instituto de Administración Social desde el mes de enero. Hay sospechas crecientes con respecto a sus actividades. Se ejerce presión ante las autoridades eclesiásticas, quienes le proponen que deje su decanato en el Instituto de Administración Social y se haga cargo de investigaciones de sociología religiosa tendientes a la renovación pastoral. Entre febrero y abril, Camilo reflexiona sobre esta última propuesta de trabajo y resuelve por último no aceptarla: piensa —y así se lo escribe a su obispo— que su manera de ver las instituciones eclesiásticas no será compartida por las autoridades y que, por consiguiente, su trabajo como sociólogo religioso será inútil. Esta "promoción" que se le propone a Camilo es en realidad un intento de "remoción" de sus otras actividades. Viendo que existe tanto ambiente en su contra, se propone ir a Lovaina por seis meses para escribir y presentar su tesis de doctorado en sociología. Tanto su obispo como el director de ESAP se muestran satisfechos del plan, y para facilitárselo (es decir, para alejarlo de su puesto), el director de ESAP ofrece nombrarlo en comisión de servicio, con goce de sueldo.
Entretanto, y ante la tardanza de los demás colaboradores, Camilo ha redactado



1. Torres con su hermana.

la "Plataforma" política que se le había encargado para el volumen colectivo. Esta Plataforma comienza a ser conocida y divulgada. Darla a conocer era, en frase de Camilo, "una locura que había que cometer algún día . . . En todo caso, ya es un hecho y no hay quien lo ataje".[28]

1965 es un año de agitación, tanto en Colombia como en América Latina. En Colombia se produce, el 22 de marzo, el ataque del ejército a la región de El Pato, en el sur, sobre la Cordillera Oriental. Este ataque se lleva a cabo después de seis meses de cerco. "El ejército arrasó los cultivos y se incautó de todos los animales domésticos que logró encontrar. El comando guerrillero de El Pato ha evaluado en 20.373.235 pesos el monto de las pérdidas ocasionadas a los colonos por la agresión. Como sucedió en Marquetalia, las fuerzas oficiales utilizaron en El Pato toda suerte de armas, incluida el arma bacteriológica. [. . .] Más de un centenar de familias fueron obligadas a retirarse a la selva huyendo de los agresores, empeñados en una verdadera cacería humana. La marcha a través de la selva duró 72 días y en ella murieron de hambre 96 ancianos, mujeres y niños. Algunos niños sobrevivieron, pero han quedado lisiados física y mentalmente de por vida".[29]

En el mes de mayo se produce la invasión de los "marines" de los Estados Unidos a Santo Domingo, con el pretexto de proteger a los ciudadanos norteamericanos residentes.

Camilo Torres lee su plataforma del Frente Unido en el homenaje que se le tributa el 22 de mayo, como despedida por su proyectado viaje a Europa. Pero, aprovechándose del retraso del arzobispado y de ESAP en concretar el ofrecimiento de financiación, comienza a recorrer el país dando conferencias y explicando su plataforma. Viendo que su trabajo político va a ser interferido constantemente por la autoridad eclesiástica, decide renunciar al ministerio sacerdotal. El 24 de junio redacta la demanda correspondiente de "reducción al estado laical", que le es concedida al día siguiente por el cardenal.

A fines de junio, viaja a Lima. A su vuelta, recibido triunfalmente en Bogotá, manifiesta su decisión de no volver a salir de Colombia y de dedicarse de lleno a la lucha política.

Su actividad se hace intensa. "Como trabajo inmediato, estoy haciendo agitación en todas las ciudades del país, dejando grupos de apoyo urbano, por ahora estudiando y divulgando la plataforma de Unión Popular", escribe Camilo a Fabio Vázquez, jefe del Ejército de Liberación Nacional, el 6 de julio, respondiendo al deseo que éste le había dado a conocer de "coordinar la acción legal con la acción clandestina".[30] Así, viaja a Tunja, Manizales, Medellín, Cúcuta, Bucaramanga, Barrancabermeja, Cali —donde la manifestación en su favor, el 30 de julio, adquiere proporciones impresionantes—, Buga, Barranquilla, Cartagena, para no nombrar sino algunos de los lugares hacia donde se desplazó. Muchas veces las manifestaciones son obstaculizadas por la policía y el ejército. El mismo Camilo resulta herido una vez. Incluso la compañía aérea Avianca llega a negarle un pasaje en una ocasión. Además de esta actividad desbordante, Camilo se dedica a la preparación del primer ejemplar del periódico *Frente Unido* que aparecerá el 26 de agosto y del que se venderán 45.000 ejemplares.

En un comienzo parece que la Plataforma del Frente Unido aúna las voluntades de los jefes políticos de izquierda. Pero pronto comenzarán a mostrarse las defecciones personales y de grupos; así, por ejemplo, a mediados de setiembre, el sindicalismo cristiano y la Democracia Cristiana rompen con el Frente Unido. El 1º de octubre fracasa una manifestación que iba a tener lugar en la Plaza Bolívar de Bogotá.

Entretanto, diversos grupos se mancomunan para defenderse de la actividad política de Torres. Se ejercen presiones sobre él para que colabore en las elecciones, de lo contrario, se lo acusará, haciendo valer en su contra una serie de piezas probatorias de complicidad con las guerrillas de las que el ejército se ha incautado. A las amenazas se agregan ofrecimientos. Por su parte, la jerarquía eclesiástica se pronuncia varias veces en su contra en agosto y setiembre, declarando que el ex clérigo señor Torres no la representa y defiende ideas contrarias a la doctrina social de los papas.

Ante esta situación, Camilo decide unirse a los grupos guerrilleros. El 18 de octubre se va al monte. De sus actividades en la guerrilla poco o nada se sabe. El 7 de enero lanza desde allí su proclama al pueblo colombiano. El 15 de febrero muere en una emboscada tendida por el ejército en el sitio llamado "Patio de Cemento" junto con otros cuatro guerrilleros.

Situación económico-social de Colombia

Antes de ensayar una interpretación de la trayectoria de Camilo Torres, cuya cronología hemos bosquejado en las páginas anteriores, es necesario describir, aunque sea brevemente, la situación económico-social del país.

Como la mayor parte de las áreas latinoamericanas, en la época de Torres Colombia yace en la estagnación del subdesarrollo: baja productividad del trabajo, débil crecimiento económico, lentísima modernización, escasa posibilidad de ahorrar para reinvertir en medios de producción, dependencia estructural del capitalismo extranjero que posee la mayor parte de sus productos de exportación: el café, las bananas, el petróleo.[31]

Colombia es un país preferentemente agrícola, donde el café y las bananas representan el 65 % de sus entradas de exportación. Los demás productos agrícolas —maíz, arroz, papas, mandioca, carnes— son consumidos en el mercado interno. La agricultura que realmente participa en la economía nacional es la de los latifundios, con el 65 % de las tierras cultivables. Una buena parte de éstos son propiedad de sociedades anónimas, de las cuales las más poderosas pertenecen a capitales extranjeros. Los latifundios son las únicas explotaciones que tienen la tecnología suficiente para obtener productos de buena calidad y para aprovechar satisfactoriamente la tierra. Pero el 96,4 % de los propietarios, es decir, los 1.166.850 dueños de propiedades familiares de menos de 100 hectáreas o de minifundios de menos de 10 hectáreas, se hallan en buena parte al margen de la producción y de la economía nacionales: los minifundios producen apenas para la subsistencia de quienes los trabajan y las propiedades familiares contribuyen escasamente al mercado interno con productos de baja calidad. De esta forma el mercado agrícola de exportación está controlado por el 3,6 % de los propietarios y sus precios se fijan desde el exterior. El resto de la agricultura no ha sido objeto de suficiente planificación económica y técnica, lo que acentúa la tendencia a la monoproducción. Éste es el cuadro con el que se enfrenta Camilo Torres cuando colabora en el Instituto para la Reforma Agraria, INCORA.

Colombia es uno de los mayores productores de petróleo de América latina, después de Venezuela, México y Argentina. El petróleo representaba en 1965 el 17,9 % de la exportación. Sin embargo, no llega a refinarse en el país ni la mitad del petróleo producido, pues las compañías extranjeras, propietarias de la casi totalidad de las explotaciones, prefieren hacerlo en los Estados Unidos, pagando entonces menos impuestos en Colombia. Los demás productos mineros —carbón, oro, plata— son también explotados por compañías extranjeras. La industria colombiana es débil. Es tal vez uno de los países menos industrializa-



1



2

dos de América latina. A pesar del peso que tiene el petróleo en la exportación, el conjunto de la minería e industria representa sólo un 22,1 % del producto bruto. La política de sustitución de importaciones lanzó a Colombia por los años treinta a la creación de una industria ligera de producción de bienes de consumo: textiles, alimentos, productos farmacéuticos, materiales de construcción. Pero esta poítica no ha logrado romper con la dependencia estructural del subdesarrollo. Por una parte, la producción de estos bienes no llega a abastecer al mercado interno; por otra, el equipamiento industrial tiene que ser financiado con créditos extranjeros a largo plazo. Como resultado, la balanza de exportación-importación se halla siempre en un equilibrio inestable, dependiendo de las variaciones del mercado mundial para los precios del café, las bananas y el petróleo. El déficit interno de la economía colombiana tiende a hacerse cada vez más negativo entre 1958 y 1966.[32]

A la situación económica recién esbozada corresponde una estructura social que carga la pobreza del país sobre los hombros de la gran mayoría: los minifundistas y asalariados del campo (45 % de la población), los marginales de las ciudades, los pequeños artesanos y los obreros industriales; casi el 80 % de la población total. El nivel de vida de los campesinos es apenas de subsistencia, su estructura familiar es patriarcal y la religión, católica para la gran mayoría, tiene los rasgos de un culto agrícola tradicional y estático. La población campesina emigra a las ciudades donde no encuentra una verdadera ocupación, sea por falta de capacidad empleadora de la industria, sea por falta de calificación profesional. Allí se hacinan en ranchos, no tienen ninguna seguridad en un trabajo que no es sino una disfrazada ocupación (lustrabotas, pequeños comerciantes ambulantes, trabajadores ocasionales en permanente búsqueda de empleo). Así se engrosa el sector terciario (servicios) que, al ocupar al 38 % de la población activa, no guarda proporción con el sector secundario (industrial). Estos marginales sufren agudamente de la anomia cultural en que los proyecta su desarraigo de la sociedad tradicional campesina. Es en estos dos grupos —campesinos y marginales— donde se radica el analfabetismo que alcanza en Colombia a un 40 % de la población. Camilo Torres se ocupó de estos grupos con sus trabajos de promoción de comunidades, tanto en la ciudad como en el campo, con su colaboración personal en la alfabetización y con un proyecto de investigaciones sobre la asimilación de la familia inmigrante a la ciudad (1962).

En cuanto a los obreros industriales, son los privilegiados dentro de la clase de bajos ingresos, aunque carecen de seguridad social frente a la invalidez y a la desocupación; pero, por su pertenencia a los sin-

dicatos, se hallan hasta cierto punto integrados en el sistema del que reciben a cambio de su trabajo ciertos beneficios. Las "doscientas familias" de la clase alta y el 12-14% de la clase media —"burguesía nacional"— son, pues, los que se reparten las utilidades remanentes en el país de la industria, de las exportaciones agrícolas y del comercio. Son ellos también los que han dirigido la cosa pública en Colombia y, con la excepción de líderes como Jorge Eliécer Gaitán y Camilo Torres, no han producido —ni pueden producir, a juicio de este último— ningún cambio radical en las estructuras, pues, como grupo, no pueden sino actuar conforme a sus intereses. Lo más que pueden proyectar son ciertas "reformas" sociales y políticas que, en suma, le son útiles al sistema del que sacan provecho.

DE LA SOCIOLOGÍA A LA GUERRILLA

Sociología versus declamación

Entre el estudiante de sociología lovaniense, enfundado en su sotana sacerdotal, y el guerrillero con un fusil en bandolera, brazalete del ELN y barba hirsuta hay, a primera vista, una distancia abismal. Hay también distancia entre las pacatas "hipótesis" que elabora el estudiante de sociología al tratar de explicarse las causas del bajo nivel de vida de la clase obrera en Bogotá en su memoria de licenciatura de 1958 y la encendida *Proclama al pueblo colombiano* lanzada desde el monte en 1966, un mes antes de su muerte.

De una a otra situación, sin embargo, es posible percibir un proceso continuo de desenvolvimiento a través de los escritos de Torres. Su opción política y guerrillera no fue una decisión compulsiva; procede de la confrontación de sus hipótesis científicas con la realidad social y política colombiana y de su propio enfrentamiento con quienes prefieren no ver lo que él trata de mostrarles. En sus primeros escritos va dando un paso tras otro, con el cuidado y el rigor que aprendiera de la disciplina científica en la que estaba formado; se contenta entonces con decir lo que observa, dentro del encuadre de una sociología funcionalista. Pero lo que él observa no es del agrado de los grupos dirigentes. Desde temprano (1961), se dice de él que "su vocación socialista pasa ya de la raya" [33] o se le exige que, además de observar, se pronuncie y emita juicios de valor. En efecto, se lo quiere acorralar en el callejón sin salida de ciertos principios morales y religiosos que, comprendidos y expresados tradicionalmente a través de la ideología de la clase dominante, no permitirían al clérigo sociólogo buscar los significados ocultos, pero reales, de fenómenos candentes —como la violencia—, sino sólo desarrollar una ciencia anodina, inofensiva, conformista y carente de amenazas para el sistema socio-político en vigencia. Pero Camilo Torres no se deja encajonar. La misma resistencia de la clase dirigente entra como elemento de su análisis, llevándolo a emplear un lenguaje cada vez más claro y una acción más resuelta. En sus oponentes descubre el obstáculo estructural de las reformas sociales. De ahí que, progresivamente, de la reflexión y observación científica, pase a la crítica de los grupos oligárquicos y a la ruptura con ellos, para culminar en una acción que define una nueva pertenencia: acción política orientada primero a la movilización general del potencial revolucionario del pueblo y luego, quizás en un deseo de ser consecuente y ante el fracaso de la primera acometida, al apoyo a las guerrillas.

Vemos en este proceso a un científico social que no se quedó en lo alto de sus lucubraciones teóricas ni se aferró al prestigio de su cátedra, sino que buscó en la praxis la consecuencia y la verificación, a la vez social y personal, de su observación y teoría. Renunció así a la situación de privilegio que le otorgara la cultura y logró la rara síntesis entre el hombre de las ideas —comprometido tantas veces en la complejidad de análisis sin fin— y el de la acción, urgido por la necesidad de poner término a los análisis. Si Camilo Torres no logró superar en el plano teórico la estrechez de enfoque de una sociología funcionalista, indicó al menos el criterio para el enjuiciamiento de todo un lenguaje de ciencias sociales en un país subdesarrollado. Unas ciencias sociales que no pretendan transformar la situación que describen y que no se dejen transformar en sus encuadres prefijados desde los países desarrollados, estarán inevitablemente al servicio de un sistema monolítico y voraz y serán digeridas por este sistema. Camilo Torres buscó traducir los resultados científicos en el lenguaje popular y al hacerlo se vio implicado como conductor en la acción política. No podía ser de otra manera. Porque el pueblo colombiano, la mayoría oprimida, "ha renunciado al lenguaje y ya no entiende sino el de los hechos".[34] Traducir los resultados de una ciencia al lenguaje popular es exponerlos a una verificación práctica, y la ciencia social llega a ser verdaderamente ciencia cuando se expone a esta verificación decisiva. Por eso se ha podido escribir de Camilo Torres: "su mayor aporte a la revolución es el enriquecimiento metodológico que dio a la teoría revolucionaria de América latina, en el sentido de encontrar los pasos reales para acercarse a las masas populares en una inconfundible posición táctica de realizacoines concretas y nivelizadas. Por eso fue sobre todo un teórico en el verdadero sentido del contexto revolucionario".[35]

Es posible y necesario enjuiciar críticamente la acción política de Torres. Pero lo criticable no es aquello de lo que lo acusaron los grupos dirigentes, escandaliza-

1. Jorge Eliécer Gaitán agoniza luego del atentado contra su vida.

2. Víctimas del "bogotazo".

1. Camilo en casa de su madre.

En las páginas 126 y 127: Camilo Torres.

dos de ver que un sacerdote asumiera el liderazgo de un cambio de estructuras y entrara finalmente en la lucha armada. Estas críticas se asientan en la defensa de intereses de grupos, púdicamente encubiertos bajo la apelación a principios abstractos y, en último término, producidos por los mismos intereses que se trata de defender. ¿Por qué, si no, se manejó el argumento del apoliticismo sacerdotal sólo en el momento en que la intervención de un sacerdote en política contrariaba los intereses de una clase? Un enjuiciamiento crítico de la acción política de Torres deberá, pues, situarse más bien en el nivel de la estrategia y de la táctica, preguntándose qué errores teóricos y prácticos hicieron abortar su proyecto revolucionario. Pero, antes de hacerlo, vale la pena seguirle la pista al itinerario de un sacerdote y un sociólogo que vio como imperativo suyo el lanzarse a la arena política.

Ciencias sociales, política y cristianismo

Desde sus primeros artículos o entrevistas publicadas, se advierte muy clara la idea de que cualquier acción política ha de basarse en una sólida observación y enjuiciamiento de la realidad con métodos científicos.

Así lo escribe en junio de 1956, en su *Proyecto del Equipo Colombiano de investigación socio-económica* que organiza casi desde su llegada a Europa: "1º) La crisis más importante en nuestro país es la crisis del elemento humano. 2º) La forma más efectiva de solucionar esta crisis es la unión de la juventud alrededor de bases fundamentales: la ciencia, en sus incidencias sociales, y el desinterés en el servicio de la sociedad. 3º) Las etapas para la adquisición y realización de los dos elementos anteriores (ciencia y desinterés) serán las siguientes: a) Formación científica y ética. b) Investigación sobre las realidades del país. c) Solución de los problemas investigados. d) Aplicación de las soluciones".[36]

A los ojos de Torres, ya desde esa época, la unión de todos los que pretenden transformar la situación económica, social y política de Colombia sólo podrá realizarse en torno a la ciencia: "Todos estamos hartos de discusiones bizantinas sobre teorías, que nos distancian más y más. En cambio, hay un campo en que todas las ideologías se pueden unir: el campo del desinterés y la investigación científica de la realidad [...] Rechazamos todos los dogmas económicos, sociológicos, médicos, psicológicos, etc. *En los estudios positivos hay que atenerse a la ciencia.* Los individuos *deben* tener una ideología que no intervendrá en la investigación. Lo impotrante es que no tengan prejuicios dogmáticos en materias experimentales".[37]

La necesidad de una investigación científica seria, es vista, pues, por Torres como una necesidad política: la de la unión de todas las tendencias e ideologías para producir un cambio. Esta idea de la unión, expresada por primera vez cuando se funda el ECISE, lo acompañará siempre y será uno de los pilares de la acción política a la que se lanzará diez años más tarde: la formación del Frente Unido del Pueblo.[38]

Pero la investigación científica es también requerida, a los ojos de Torres, por el mismo cristianismo. Así lo escribe desde Europa en un informe que envía al primer Seminario de Capellanes Universitarios reunido en Bogotá en 1956. Su punto de vista de entonces puede resumirse así: el "máximo mandamiento" en el cristianismo es la "caridad de Dios y del prójimo". La caridad, para ser tal, ha de ser un servicio eficaz. La ciencia y la técnica son un medio para servir eficazmente. La ciencia ha de ponerse al servicio de los problemas sociales. Las ciencias que estudian estos problemas —ciencias sociales— son ciencias *positivas*, basadas en la investigación de la realidad. En esto difieren de la filosofía social, que puede o pudo —en cierta tradición europea— desligarse de los problemas concretos para buscar los principios que han de regir normativamente a toda la sociedad.[39]

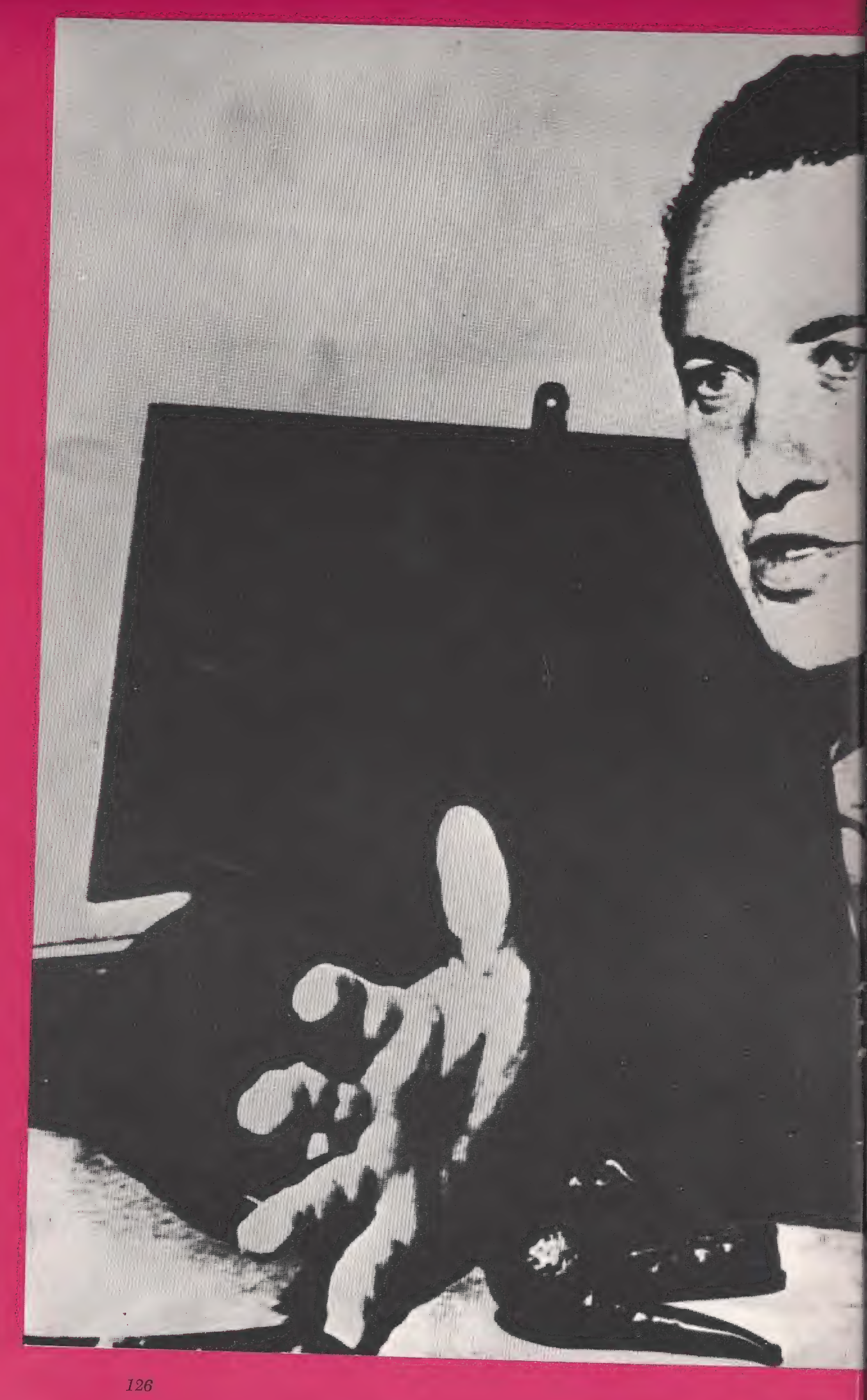
Las ciencias sociales entre la demagogia y la cobardía.

Este tema de la sociología como ciencia basada en la observación de la realidad irá adquiriendo con los años un filo polémico. Así, en 1961, cuando habla en Buenos Aires del *Problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana* [40], vuelve a acentuar la necesidad de "emplear una pedagogía realista e intransigente en la línea de la prioridad de la observación inmediata sobre el empleo de una terminología hueca y sin sentido". En esta época —ha vuelto de Europa hace dos años y todavía no se ha producido ninguna ruptura seria con las clases dominantes—, ve aparecer dos peligros que amenazarían la estructuración de una sociología auténtica: el primero consiste en refugiarse en una aparente objetividad científica, incapaz de meterse en los problemas candentes de la sociedad: "cobardía disfrazada de objetividad"; el segundo, en cubrir con palabras aparentemente científicas unas tomas de posición puramente políticas y demagógicas, cayendo en la tentación de la popularidad y descuidando los análisis largos, técnicos, objetivos, únicos eficaces: "demagogia disfrazada de valor científico".

Las estocadas se dirigen, pues, a derecha e izquierda. Al correr de los años (o de los meses) sabrá reconocer mejor su blanco y podrá dirigirse más certeramente a él. No se referirá tanto a la "demagogia" de los políticos de izquierda. Se irá dando cuenta de que los verdaderos enemigos de la objetividad se hallan más bien del lado de los que, apoyados en una tradición literaria, jurista y filosófica colombiana, insisten en

Camilo Torres





Camilo Torres





1



2

1. Gustavo Rojas Pinilla es felicitado poco después del golpe de estado que lo llevara al poder.

2. Tropas del ejército colombiano montan guardia para impedir desórdenes a la caída de Rojas Pinilla.

los principios abstractos de una filosofía social normativista en vez de querer ver, con instrumentos técnicos adecuados, la realidad del país.

Así, en un escrito de 1964 llamado *La ciencia y el diálogo* [41], emite un alegato por la observación empírica y positiva. Ella sigue siendo a sus ojos, lo mismo que en el período lovaniense, la única capaz de establecer las bases de un posible diálogo, puesto que "la política y la filosofía dividen hoy al mundo con fuerzas antagónicas y radicalizadas". Este alegato está claramente dirigido contra toda una tradición cultural colombiana de corte filosófico y moralista (como lo anotábamos recién), cuya tendencia es siempre la de exigir que cualquiera que observe la realidad y diga simplemente lo que ve se pronuncie además con juicios de valor acerca de lo que ha observado: "que no se contente con analizar y con exponer. Que diga si es bueno o malo, que diga si está de acuerdo con las verdades metafísicas o no". Pero va más adelante en su alegato que se vuelve así denuncia: esta tradición filosófica y moralista, opuesta a las ciencias positivas, es ideológica porque responde a un encuadre mental producido por la clase privilegiada con el fin (oculto a sus propios ojos) de defender sus privilegios: "Solamente los enemigos del diálogo sincero pueden oponerse a estas disciplinas científicas positivas. Enemigos del diálogo por ignorancia, por salvar privilegios, por evitar que salgan de su control los que tratan de cultivar una ciencia que no depende de las categorías tradicionales, aunque tampoco esté contra ellas."

Camilo Torres, un sociólogo comprometido (1958-1963).

Tal es el planteamiento de Camilo Torres con respecto a las ciencias sociales. Pero, ¿cómo las practicó él?

Del período 1958-1963 sólo se conocen tres trabajos suyos y un proyecto de investigación. El primero es su tesis de licenciatura, de la que fueron publicados la tercera parte del primer capítulo: *Bogotá, ciudad preindustrial*, y el cuarto capítulo: *El nivel de vida de Bogotá. Ensayo de metodología estadística.* Este último fue leído en el IV Congreso de Sociología Latinoamericana reunido en Caracas en abril de 1961. El segundo se intitula *Las escuelas radiofónicas de Sutatenza - Colombia*, publicado en 1961, con la colaboración de Berta Corredor R. El tercero es un trabajo presentado en el Primer Congreso Nacional de Sociología, que tuvo lugar en marzo de 1963; se llama *La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas.* El proyecto de investigación versa sobre la *Asimilación de la familia inmigrante a la ciudad* y constituirá un anteproyecto a la vez para su propia tesis doctoral y para el Instituto de Administración Social del que era decano.

Entre los capítulos de su memoria de licen-

ciatura y su estudio sobre la violencia se advierte un cambio notable. Por de pronto, el primero suscitó sólo algunos comentarios corteses en la asamblea ante la que fuera presentado; el último, en cambio, no recibió la autorización eclesiástica requerida para su publicación. Entre ambos habían transcurrido cuatro años —puesto que el primero había sido redactado en 1958—, en los que Camilo ya se había comprometido a fondo en varias áreas de trabajo: en la acción comunal, en la reforma agraria, en la universidad, en la pastoral eclesiástica colombiana. Y en varias de estas áreas había comenzado a encontrar resistencias: el cardenal de Bogotá le había pedido que renunciara a sus cargos en la Universidad Nacional, y sus críticas a la Acción Cultural Popular, dirigida por el fundador de Radio Sutatenza, le habían acarreado la amenaza de una acusación formal ante las autoridades eclesiásticas. Pero hablaremos más adelante de estos conflictos. Volvamos a sus trabajos de investigación sociológica.

El estudio sobre *El nivel de vida en Bogotá* [42] es una muestra evidente de la preocupación del autor por la clase obrera, pues todo él es una comparación entre los índices del nivel de esta clase con los de la clase media. Pero, cuando llega el momento de avanzar una hipótesis de explicación sobre las "condiciones especialmente malas de la clase obrera en Bogotá", ninguna de las tres causas mencionadas hace referencia a factores de estructura social y política. Sólo se alude a 1) la "falta de rentabilidad financiera de las industrias de Bogotá, cuyos desequilibrios se cubren apelando a los salarios"; 2) la "inmigración demasiado abundante de la mano de obra no calificada", y 3) el "crecimiento demasiado rápido de la población, lo que impide un ajuste de salarios". Llama la atención la sobriedad "científica" de estas hipótesis que sólo se refieren a factores económicos y demográficos. Uno podría preguntarse si la sociología no corre el riesgo de ser aquí una ciencia al servicio del sistema, aunque haya que decir en descargo de su autor que no se trata sino de uno de los capítulos de su memoria y que no se le puede pedir a este informe una hipótesis global puesto que el subtítulo de la conclusión había precisado el carácter sectorial y limitado del estudio: "Condiciones especialmente malas en Bogotá."

Sociología de un tema candente: la violencia colombiana.

Pero en 1963, Camilo cumple con su programa, trazado en 1961 [43], de no disfrazar la cobardía con la objetividad científica y de abordar temas "candentes'. Lo realiza en su estudio sobre *La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas* [44]. La conclusión de este estudio no podía menos de suscitar la defensa de toda la oligarquía —y eso significa la negación del "nihil obstat" eclesiástico: "La violencia ha constituido para Colombia el cambio socio-cultural más importante en las áreas campesinas desde la conquista efectuada por los españoles". Es de notar, sin embargo, que al referirse a este tema, Camilo utiliza todavía ciertas atenuaciones verbales de las que se despojará más adelante. Dice, por ejemplo, como para equilibrar la rudeza de la antes citada afirmación, que "la violencia ha operado todos estos cambios por canales patológicos y sin ninguna armonía respecto del proceso de desarrollo del país". Este tipo de atenuaciones va a desaparecer en escritos posteriores más radicalizados. Así, en su artículo de 1964, *Crítica y autocrítica* [45], cuando vuelve a insistir en que "todos los interesados en buscar las causas del comportamiento humano deben mirar el conflicto como un objeto de estudio más que como una manifestación de moralidad o inmoralidad", se abstendrá de hacer suya la valoración de "patológica" asignada a la violencia: "Cuando los canales institucionales de expresión están obstruidos y el inconformismo no puede expresarse a pesar de que aumente en su intensidad, esta necesidad de expresión tomará cauces no previstos dentro de las estructuras vigentes. Estos canales son los que *suelen llamarse* antisociales y patológicos." Y unas líneas más adelante mostrará todavía más a las claras la distancia que toma con respecto a este calificativo de asocial y patológico, corrigiendo así el uso que él mismo hiciera de él un año antes en el artículo que vamos comentando: "Un conflicto que necesariamente es calificado como antisocial por el grupo que controla los canales institucionales." Y, aludiendo a la acogida recibida por el libro *La violencia en Colombia* [46], en cuyo segundo volumen debería haber aparecido su propio estudio, agrega: "*La* falta de autocrítica estabiliza en el error al que cae en él. Por desgracia, ésta ha sido una de las características de la clase dominante en los últimos tiempos; se presenta el fenómeno de la violencia y, antes de estudiarlo, se busca la represión como método exclusivo para tratar el mal. Cuando después de trece años de sufrir este flagelo, alguien se atreve a hacer un estudio sobre él y a publicarlo, dicho estudio no produce ninguna clase de reflexión, se utiliza como instrumento de un grupo partidista, o se considera un insulto a otro grupo."

Volvamos al estudio de Torres sobre la violencia, que es clave para entender su pensamiento y evolución política ulterior.

No se trata en este estudio de una violencia propiamente revolucionaria, sino de aquélla que se producía en el campo colombiano por la lucha tradicional de dos partidos —el liberal y el conservador—: lucha manejada desde arriba por la oligarquía, mediante la repartija de los empleos públicos, principal fuente de trabajo en un país poco industrializado como Colombia: lucha que, al dividir a los colombianos verticalmente, impidiendo el surgimiento de una verdadera fuerza popular, no servía sino a la mantención del sistema político y a la salvaguardia de los intereses económicos de la misma oligarquía. Sin embargo, la violencia generada por esta lucha política iba a tener, como lo muestra Camilo, un efecto inesperado: el de un cambio social en las masas campesinas que fueron despertadas de su letargo rural a una conciencia nueva de sus necesidades, de su estructura y de su poder, capaz, en el caso de ser debidamente canalizado, de romper con la división vertical de la sociedad colombiana y de convertirse en fuente potencial de una tremenda energía revolucionaria.

Lo que ha hecho la violencia, sin que sus autores lo pretendieran por cierto, es modificar profundamente las características de la sociedad rural colombiana. Lo notable del caso es que esta modificación de características no se ha producido, como fue y es lo normal en otras sociedades, por la vía de la industrialización y consiguiente urbanización: ni siquiera ha ido acompañada por ellas. En otras palabras: el campesino colombiano y la sociedad a la que él pertenece han adquirido muchas de las características del hombre de ciudad y de la sociedad moderna sin que se hayan producido los cambios socio-económicos concomitantes a la modernidad de la urbe.

Algunos ejemplos entre los estudiados por Camilo. La sociedad rural se caracteriza por un tipo de trabajo para el que no se requiere prácticamente ninguna especialización ni capacidad creativa particular. De ahí que las relaciones entre los campesinos no tengan como razón de ser las funciones de los individuos, sino el simple estar juntos en un grupo regido por normas tradicionales. La tradición y el sentimiento son las fuerzas que los cohesionan en sus relaciones humanas. Con la aparición de la violencia, "las interacciones sociales comienzan a basarse más en las funciones de las personas que en la persona misma. La solidardiad de grupo comienza a (estar) ... más basada en la complementariedad de los roles diversos que en la homogeneidad de éstos. Las relaciones sociales comienzan a basarse más en la razón que en la tradición y el sentimiento", precisamente porque la violencia ofrece un nuevo tipo de actividad más diferenciada y especializada.

El aislamiento social de los campesinos con respecto a una comunidad nacional más vasta es otra de las características modificadas por la violencia. Al establecerse relaciones humanas mucho más amplias, rompiéndose así dicho aislamiento, el vecindario local ha ido perdiendo su importancia como grupo de control cerrado con relación a los individuos, y éstos han adquirido conciencia de una solidaridad nueva que ya no se limita a los vecinos. Se ha producido así un nuevo tipo de cohesión en el cam-



Camilo en una de sus giras de propaganda política.

pesinado y una solidaridad de grupo que lo constituye en "un grupo de presión en la base de la pirámide social". "Grupo de presión que, mediante una organización, puede llegar a ser importante en las transformaciones de las estructuras sociales, políticas y económicas de Colombia." Esta conciencia de clase que adquiere el campesinado, y de clase capaz de ejercer una presión, se acrecienta aún con la comprobación de que, al menos en lo que respecta al poder militar, se están equiparando con la gente de la ciudad, pues han logrado mantener en jaque al ejército institucional mediante su organización militar clandestina.

La violencia ha despertado también nuevas expectativas y abierto nuevas posibilidades de ascenso social. Expectativas, por ejemplo, en cuanto a los canales culturales, la educación, hasta ahora cerrados para los campesinos. Posibilidades nuevas en relación con los canales económicos del ascenso social, en cuanto la violencia les ha hecho descubrir otros métodos, como la expropiación y la ocupación de tierras, para adquirir los bienes de consumo y de producción. De manera semejante, si hasta el momento el canal político del ascenso social quedaba reservado a quienes mostraban un alto grado de conformismo frente al sistema establecido de los partidos, actualmente "el gamonalismo tradicional comienza a perder influencia en favor de un liderazgo guerrillero mucho menos conformista", de tal manera que "el requisito para el ascenso futuro (por la vía política) no podrá ser más el conformismo político".

La violencia ha desencadenado, pues, un proceso social completamente "imprevisto por las clases dirigentes". Era un arma fabricada para otros usos pero se ha vuelto como un boomerang en contra de sus propios creadores.

En efecto, los partidos políticos en Colombia eran un instrumento gracias al cual la clase dirigente podía controlar las elecciones y mantener en sus manos la suma del poder económico, social y político. En cambio, para la gran mayoría de los colombianos, para la "clase dirigida", la pertenencia a un partido político constituía un factor de seguridad grupal, en cuanto esperaba de él ventajas económicas ciertas, en particular, la de participar en el "botín burocrático": "Muchos de nuestros ciudadanos viven de un empleo público, pero muchos más dependen de los empleos públicos, aunque no los ejerzan, por la expectativa que tienen de ejercerlos. Por lo tanto, son muchos los colombianos que dependen directa o indirectamente del partido político." De esta situación se derivan algunas de las características de los partidos colombianos que analiza Torres: son partidos que dividen a la sociedad verticalmente, agrupando en ellos a todas las clases sociales; son partidos de los que se esperan ventajas individuales y se imponen, por tanto, un alto grado de conformismo tanto en sus adherentes como en su líderes; son partidos que funcionan sobre la base de la tradición y del sentimiento de seguridad y no sobre la base racional de una intención de cambio estructural; por último, dado que se pertenece a ellos por razones sentimentales, por una parte, y por la expectativa de ventajas económicas, por otra, se encuentra en su base una fuerte dosis de agresividad para con el partido contrario: puesto que la destrucción del oponente aparece como la condición de la seguridad interna del grupo partidacio al que se pertenece; de ahí que la lucha partidista sea sectaria.

Por otro lado, gracias al sistema de partidos policlasistas, la clase dirigente minoritaria logra eliminar a la única oposición que podría quitarle el poder: la de la gran mayoría organizada precisamente en un partido o movimiento de clase. Y aquí radica la falacia del sistema: en hacerle creer a la mayoría que sus ventajas (expectativas de ascenso económico-social individual) coinciden con los provechos de la clase dirigente (mantención del poder en sus manos). De tal manera que "el sectarismo político" llega a ser "el instrumento de doble filo que refuerza el conformismo de la clase dirigida y le garantiza la estabilidad de las estructuras a la clase dirigente". Por esto, "la violencia" —al menos en un primer estadio— "favorece fundamentalmente a toda clase dirigente de cualquier partido que ésta sea".

Pero en el estadio en que Torres la observa como sociólogo, la violencia ha operado un cambio social, sin correspondencia con los cambios de estructuras económicas y políticas hasta el momento ausentes, capaz de ser canalizado por otras vías a través de la toma de conciencia y de la organización horizontal de las mayorías. Así la violencia llegaría a develar su significado, oculto hasta ese momento. Más aún, ella se canalizaría como fuerza y poder capaz de producir un cambio de las estructuras socio-económicas.

¿Cuál sería frente a este nuevo poder la actitud de la clase dirigente? El estudio de Camilo Torres termina con un interrogante que es al mismo tiempo una advertencia a la clase dirigente para que "ésta sea capaz de valorar a tiempo el peligro de una transformación que la destruya completamente".

Nos hemos detenido en la exposición de este estudio porque sus observaciones e ideas son como la semilla de la intuición política de Camilo Torres. De ahí arranca su visión de las oligarquías que detentan el poder; de aquí también su valoración (tal vez sobrevaloración) del potencial revolucionario del pueblo en ese momento histórico de Colombia; de aquí la idea que lo lanzara algunos años después a proclamar su Plataforma del Frente Unido del Pueblo, para avivar la conciencia que él ya



1. *En Calí, manifestantes celebran la caída de Gustavo Rojas Pinilla.*

2. *Laureano Gómez.*

3. *Alberto Lleras Camargo.*

creta despierta del potencial revolucionario de las mayorías; de aquí su propósito, insuficientemente realizado, de organizar al pueblo en un gran movimiento que lo llevara a adueñarse del poder.
Pero antes de que esta semilla germinara, tenía que producirse el conflicto del mismo Camilo con las clases dirigentes.

El conflicto con las clases dirigentes

Éste comienza en el año 1962. En ese año, entre los meses de marzo y mayo, se produce el primer conflicto, que no trasciende al gran público, con los directivos de la Acción Cultural Popular. Se recordará que esta obra había sido objeto de un estudio y evaluación sociológica por parte de Camilo Torres. Nacida por la iniciativa del párroco de la localidad de Sutatenza (6.898 habitantes, 150 km^2) con la instalación en 1948 de un pequeño equipo transmisor con finalidad educativa, esta obra llega a tener en 1960 proyecciones nacionales y está apoyada por el Gobierno, el Episcopado y fundaciones internacionales. Además de las Escuelas Radiofónicas, de la organización de seminarios de estudio y de la fundación de diversos institutos educacionales, edita un semanario de 100.00 ejemplares, *El Campesino*. En su estudio de 1960-61, Torres había alabado diversos aspectos de la obra, pero había indicado la necesidad de mayor planificación, asistencia técnica y evaluación continua de los resultados, junto con una "atención preponderante a la reforma absoluta de estructuras" a fin de superar la etapa "predominantemente educacionalista" [47] y cambiar no sólo la cultura del campesino sino también su nivel de vida. A estas indicaciones, se suman las críticas ya mencionadas al semanario *El Campesino*. En carta del 23 de abril de 1962, después de detallárselas muy concreta y honestamente a monseñor Salcedo, Camilo concluye: "No obstante los desagrados que me ha ocasionado el resultado de mi confianza y mi franqueza hacia Su Señoría, continuaré haciendo las críticas que yo crea constructivas, tanto en público como en privado, respecto de *El Campesino* o de cualquier otro hecho o institución que considere puede comprometer la reputación de alguna causa justa" [48]. A esta carta, monseñor Salcedo responde muy brevemente amenazándolo de presentar "una acusación formal ante las autoridades eclesiásticas" por estar Camilo "ocasionándole a esta Institución muy graves perjuicios"; dado que la mayor parte de quienes lo rodean "son enemigos del clero y de las obras de la Iglesia", las críticas de Camilo les brinda a ellos "una magnífica oportunidad en sus malas intenciones" [49].
Hemos ya narrado los hechos que motivaron el segundo conflicto de ese año, que culminó con la renuncia de Camilo Torres a todos sus cargos en la Universidad Nacional. Para no quedarnos en la anécdota ya conocida y para calibrar la importancia que tuvo para Camilo esta crisis, vale la pena destacar algunas de las ideas que él hace públicas en esta ocasión.
La crisis universitaria es el objeto de dos entrevistas que concede a diarios de la capital [50]. A estas entrevistas se agrega la declaración de la Facultad de Sociología, redactada por Torres en ocasión del conflicto estudiantil [51]. En estos documentos Torres expone su pensamiento sobre la Universidad: el interés de los estudiantes por la política y la discusión académica en torno a ella no deben ser reprimidos sino respaldados e ilustrados por la Universidad y su cuerpo de profesores. Distinto juicio le merecen las activdiades políticas proselitistas y aquéllas que imponen dogmas en el campo socioeconómico, pues éstas restringen la objetividad científica. Lo malo es que en la Universidad no se dan las condiciones para un diálogo entre los estudiantes y los profesores. Mientras los primeros se muestran llenos de iniciativas y discuten los problemas universitarios y nacionales, los otros, carentes de interés, de estímulo económico y muchas veces de suficiente preparación académica debido a la falta de criterios objetivos de selección y de concursos nacionales abiertos, asumen la actitud de espectadores distantes. La dirección de la Universidad no se preocupa de los problemas reales de los estudiantes y de sus necesidades académicas, sino que toma medidas punitivas —por lo demás sin suficiente investigación— en contra de los efectos de una agitación estudiantil cuyas causas desconoce. A esto se agrega el burocratismo y la mala organización de la administración universitaria y el juego de camarillas y lazos afectivos que debilita cualquier intento de planeamiento o proceso de toma de decisiones.
Estas ideas no fueron del agrado de las autoridades universitarias. El cardenal arzobispo de Bogotá, por su parte, pensó que Camilo Torres, como sacerdote, estaba comprometiendo el prestigio de la Iglesia, y le pidió que renunciara a sus cargos universitarios.
La declaración publicada por Camilo con ocasión de su renuncia a la Universidad [52] deja transparentar una profunda emoción personal, a la cual sin embargo se sobrepone con espíritu conciliador y pacificador. No quiere que su renuncia ni sus actuaciones y declaraciones anteriores proyecten el descrédito sobre la persona de su obispo, ni provoquen banderías en la Universidad. Por eso explica que, en su doble papel de sacerdote y profesional, él no es completamente autónomo. Como profesional, puede tomar decisiones y hacer declaraciones con responsabilidad propia; pero, cuando estas decisiones y declaraciones repercuten en la opinión que el público se puede llegar a formar de la Iglesia cuyo representante él es como sacerdote, entonces le compete a su superior jerárquico, su obispo, juzgar sus

acciones. En el caso presente, el obispo no le ha pedido que piense distinto, sino que renuncie a cargos donde su actuación y compromisos no corresponden a la idea que el mismo obispo tiene. Camilo acata y pide que su renuncia no sirva a la división sino a la unidad.

Pero bajo este acatamiento, sin duda sincero, debió quedar como brasa de rescoldo una tensión no resuelta entre su manera de ver y su responsabilidad como sociólogo, por un lado, y su posición de representante de una Iglesia cuyos puntos de vista tácticos o políticos no compartía. Esta tensión habría de agudizarse más adelante hasta volverse insostenible.

La denuncia de la clase dirigente como "grupo de presión"

Otro filón que permite seguir la pista a las causas del conflicto de Camilo con la clase dirigente es el de sus declaraciones y opiniones con respecto a los grupos de presión.

Aparece primero la noción de grupo de interés en una entrevista de 1962 sobre la *Reforma Agraria* [53] y en una ponencia presentada el mismo año en el Seminario de los equipos universitarios de Colombia sobre *Urbanización y reforma urbana* [54]. Hablando en la primera de la necesidad de expropiar las tierras productivas, dice: "...el conjunto de los terratenientes obrando como grupo social tendrá que obrar en función de intereses comunes y es precisamente contra esos intereses comunes que irá la repartición de las tierras productivas." Sin embargo, toma aquí mismo la precaución de decir: 'Cuando me he referido a la clase terrateniente no lo he querido hacer, en ninguna forma, con un criterio marxista o de lucha de clases. He querido solamente expresar la realidad sociológica." Recuérdese la controversia que sobre este punto tendrá Camilo con uno de los miembros de la junta directiva de INCORA, en 1964, a raíz de la cual comenzarán las presiones para alejarlo de dicha junta.

En la ponencia sobre *Urbanización y reforma urbana,* no tiene ya empacho en prevenir acerca de la existencia de "grupos de presión que van a obstaculizar todo esto" e indica la urgencia de "crear otros grupos de presión que sean favorables a una reforma que tenga como fines el bienestar social". Los primeros, los obstaculizadores, son los grupos de aquéllos que especulan con las tierras en torno a las ciudades, dejándolas "engordar", dado que esto "es más productivo por la ley de la oferta y la demanda". Y la medida que propone a este respecto es la de "expropiar aun sin indemnización por criterio de equidad": medida para la que faltan los medios coercitivos en el actual sistema y que, por tanto, debería ser apoyada por otros grupos de presión que ejerzan su fuerza en el sentido opuesto.

Pero la denuncia más clara de los grupos de presión aparece en 1964, en su intervención en una mesa redonda en la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Los Andes [55]. Allí se aparta de la noción sociológica clásica de grupos de presión que defienden sus opositores, según la cual estos grupos contribuyen a la democracia por su influencia moderadora sobre el poder político. A Torres no le parece que la sociología clásica, elaborada en países desarrollados, proporcione una noción útil a este respecto para un país subdesarrollado. Pues la noción de "grupo de presión" es correlativa de la de "democracia" en los tratados sociológicos. Y esta última, como ya lo había demostrado el año anterior, es bastante equívoca: según se trate de un país capitalista o de un país socialista, "democracia" significará realidades distintas; en el primer caso, basta que haya elecciones para que un país se llame democrático; en el segundo, el criterio de las elecciones no cuenta, pero se acentúa la necesidad del cambio de la propiedad de los medios de producción, pues ésta es la fuente real del poder. Y en esta misma conferencia, criticando tanto a la democracia formal del capitalismo, como al principio leninista de la revolución hecha por la élite (lo que da lugar a la clase de los burócratas y políticos), propone como meta la popularización de los bienes económicos y del poder político, y como medio, el que la mayoría se constituya en grupo de presión [56].

Dado, pues, que en un país subdesarrollado no hay auténtica democracia, lo que concretamente hay que denunciar en Colombia es a una "pequeña minoría" que "constituye el único grupo de presión verdadero, ya que de él dependen las decisiones realmente importantes para mantener las estructuras vigentes. Este 'grupo de presión' minoritario, por medio del poder económico y la existencia del conformismo, controla a los demás poderes: el poder cultural, el político formal, el burocrático, el militar y el eclesiástico." En cuanto a las clases populares mayoritarias, ellas "no constituyen 'grupos de presión' por no poseer una organización de envergadura nacional, ni un mínimum de objetivos políticos comunes". La conclusión muestra a las claras que el sociólogo Torres, de observador de la realidad, ha pasado a ser un político en su opción fundamental: "Si las mayorías no logran tener estos requisitos, Colombia no llegará a ser una verdadera democracia." [57]

De la denuncia al enfrentamiento

Camilo Torres sigue todavía hablando con la "clase dirigente" para tratar de convencerla. La ruptura todavía no se opera. Pero ya la reacción de esta clase frente a sus declaraciones y a las de un alto personero del Gobierno [58] hace estallar a Camilo Torres en un encolerizado artículo intitulado



2



3

La destintegración social en Colombia. Se están gestando dos subculturas [59]. En él fustiga "el despliegue verbal de nuestros dirigentes y de nuestros periódicos" (alude a la campaña desatada contra Ruiz Novoa por la gran prensa) que "ha constituido un verdadero espectáculo de incontinencia, de falta de realismo, de ignorancia y, por tanto, de irresponsabilidad". Antes había hablado de la falta de formación en ciencias postivas de la clase dirigente colombiana. Pero esta vez muestra, a vuelo de pájaro, cómo no se trata solamente de falta de formación —que también lo es— sino de pertenencia a un subcultura cuyos términos y valores son distintos de los de la clase popular. El resultado es que ya la incomunicación entre ambas subculturas está consumada: "La clase popular colombiana ha ido renunciando al lenguaje y ya no entiende sino el de los hechos." Al final del artículo se dibuja como línea de solución que los "líderes populares" se pongan de acuerdo en un "frente unido" en el que, dejando de lado "la palabrería de izquierda", se hable el lenguaje de los hechos, únicos "capaces de aunar esa clase baja para constituirla en un grupo de presión mayoritario". Sin embargo, todavía en este artículo permanece la idea de que un día será nuevamente posible el diálogo entre ambas clases y de que son las minorías las que en última instancia deberán resolver los problemas: ". . . estableciendo así un lenguaje común, base insustituible para poder solucionar los problemas de las mayorías, por esas minorías que hoy tienen la responsabilidad del poder". Como se ve, los términos y las razones de la ruptura están ya puestos, pero la ruptura misma no termina de realizarse. Las reacciones a este artículo fueron airadas.

Esa ambigüedad quedará levantada en la ponencia de 1964 al II Congreso de Pro Mundi Vita, en Lovaina, intitulada *La revolución: imperativo cristiano* [60]. Preguntándose acerca de la posibilidad que tiene la clase dirigente de tomar medidas eficaces tendientes al desarrollo, anota: "Las decisiones para hacer inversiones que sirven a las mayorías difícilmente pueden ser adoptadas por las minorías a no ser que también se beneficien por las mismas decisiones. Es cierto que pueden encontrarse actitudes altruistas en algunos miembros del grupo minoritario. Pero es difícil que las motivaciones individuales produzcan actitudes del grupo como tal". El problema que se plantea entonces, según Torres, es el de saber *a qué tipo de cambios* ha de orientarse la presión social, económica y política, y *qué tipo de presión* hay que ejercer sobre las minorías dirigentes, para que se produzcan estos cambios. Hasta el momento, las mayorías han presionado sólo para obtener cambios accidentales (como por ejemplo, el establecimiento de una legislación laboral), que, en el fondo, dejan el problema tal como estaba, con la apariencia de haber aportado soluciones. Otras presiones se han ejercido para obtenes "cambios reformistas", es decir "soluciones de transacción" "que contemplen los interese comunes a la clase alta y a la clase popular". La opinión de Camilo sobre esta orientación de las presiones y sobre los cambios reformistas es benigna, en este momento: "en ocasiones, dice, preparan a la sociedad para un cambio fundamental". Por último, está la "presión para obtener un cambio revolucionario". Esta "es la que se encamina al cambio de las estructuras, . . . de la propiedad, del ingreso de las inversiones, del consumo, de la educación y de la organización política administrativa".

Después de afirmar que la clase dirigente se adapta, como un camaleón, al tipo e intensidad de la presión que se ejerce sobre ella, Torres concluye que "la revolución pacífica está directamente determinada por la previsión que tienen las clases dirigentes". De todos modos, "las estructuras no cambiarán sin una presión de la mayoría, presión que será pacífica o violenta, de acuerdo con la actitud que asuma la clase dirigente minoritaria".

Revolución pacífica o revolución violenta son, pues, las dos alternativas para lograr "una planificación económica tecnificada en favor de las mayorías". La primera parece ser la propuesta por los cristianos; la segunda, por los marxistas. ¿Cuál de las dos tendencias —cristiana o marxista— tiene más posibilidades históricas de realizar dicha planificación y la revolución que a ella conduce? Camilo Torres, como sociólogo, analiza las ventajas y desventajas de ambas. Le parece que los cristianos, en el caso de asumir el liderazgo, podrían tender a un "humanismo más integral" y que escogerían medios "menos traumáticos, especialmente en relación con ciertos valores espirituales"; pero estas ventajas quedarían contrapesadas por el perjuicio que acarreará su posible "falta de tecnificación y por el monolitismo doctrinal" que impediría "el concurso de muchos líderes de alta calificación científica". En cuanto a los marxistas, y quedándose en el análisis del "mecanismo puramente económico, administrativo y técnico", con prescindencia de la filosofía subyacente, le parece que éstos son "más adaptados a la realidad, y sobre todo, a las expectaciones de las mayorías indigentes", contando además con una "tradición en la lucha por el cambio de estructuras y por la planificación técnica"; se correría el riesgo, en cambio, de "perseguir fines truncos y recortados por estar limitados a las concepciones materialistas" y de que muchos de los medios utilizados "coarten algunos derechos humanos".

Cuando trata de la "actitud del cristiano" en estas materias y ante las alternativas anotadas, Camilo se pone en el caso de que en la revolución sea encabezada por los marxistas, y advierte que en este caso el cristianismo no debería abstenerse de prestar su colaboración. Decirlo en este lugar es manifestar al menos una previsión, si no una tendencia. Se ve, pues, que al menos en el plano teòrico, la radicalización política de Camilo está ya consumada.

Por esta misma época, como ya lo dijimos, se ha reunido con un grupo de dirigentes políticos para escribir una obra en colaboración sobre "un mínimo de puntos comunes de acción para cambiar las estructuras socio-económicas del país". Al mismo tiempo, comienza a entrar en contacto con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Por otra parte, su trabajo en el Instituto de Administración Social comienza a serle obstaculizado.

El conflicto con la Iglesia

Por familia, Camilo Torres Restrepo pertenecía a la clase dirigente. Por una opción personal, de carácter a la vez religioso y de servicio, se encontró implicado en una segunda pertenencia que redoblaba la anterior: la de la estructura eclesiástica que, a juicio del mismo, era un grupo calificado dentro de la clase dirigente [61]. Hasta su muerte, Camilo quiso ser sacerdote; más aún, él no vio su sacerdocio sino como una manera de servir a la mayoría oprimida. Pero esta manera suya de ver, por muy compartida que pudiera estar por otros compañeros en el sacerdocio, vino a estrellarse de hecho contra la estructura de la Iglesia oficial, representada por la jerarquía eclesiástica. Hubo un momento en que, para poder vivir su opción fundamental de servicio, no pudo menos que romper con este segundo grupo de pertenencia, así como había roto con el primero.

Ya hemos visto su reacción cuando el cardenal arzobispo de Bogotá le pidiera su renuncia a la Universidad. En febrero de 1965, el obispo coadjutor, cediendo sin duda a presiones, le pide que renuncie al decanato del Instituto de Administración Social, donde era profesor desde 1962, y se dedique como sociólogo a la planificación del trabajo pastoral de la arquidiócesis. Se lo invitaba, pues, a poner su sociología al servicio de la estructura institucional de la Iglesia. A quien haya seguido el itinerario de Camilo Torres hasta el momento y su progresiva radicalización política, no puede extrañarle que haya pedido un plazo para reflexionar. En el mes de abril responde a su obispo en una carta que vale la pena analizar más de cerca [62]. Allí le explica su reacción ante la propuesta que él le hiciera: "Sentí una profunda repugnancia de trabajar con la estructura clerical de nuestra Iglesia." Analizando los motivos de esta repugnancia, se ve que el conflicto personal de Camilo con la estructura oficial de la Iglesia se radica en la observación crítica de esta misma estructura que había logrado llevar a cabo como sociólogo. En efecto, gracias a que la mayor parte de su actividad se ha realizado "un poco al mar-

1. Camilo Torres en la guerrilla.



1

gen de la estructura clerical, ha logrado adquirir una "visión más objetiva de la estructura a la cual pertenezco". En estas condiciones ingresar en el trabajo de la Curia, le parece "separarse del mundo de los pobres para incluir[se] en un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de este mundo". Más aún, Camilo pone expresamente en duda que la autoridad episcopal admita los planteamientos teóricos que a él le parecen indispensables para conducir a bien la investigación a la que se lo invita. En efecto, estos planteamientos teóricos apuntan a un verdadero desmantelamiento de toda una acción eclesiástica dirigida sobre todo a promover el culto exterior y que instrumentaliza las presiones sociales y se apoya en el poder político y económico. Lo que afirma Camilo es "la prioridad del amor sobre todo". Para él "hay muchos que aman a los demás, con amor de entrega, que niegan su condición de católicos, o, por lo menos, su adhesión a la Iglesia —entendiendo por Iglesia la estructura clerical de ésta". Quiere decir que la Iglesia debería cambiar radicalmente su status y su manera de proceder, de modo tal que se valorizara más el amor de los no católicos que el cumplimiento del culto exterior. Pero Camilo piensa que, bajo otros nombres, lo que se pretende llevar a cabo en Colombia no es más que una "pastoral de conservación". De ahí que se niegue a colaborar, pues, dice él, "lo haría por obediencia, pero contra todas mis convicicones personales".

Entretanto, Camilo Torres había redactado su *Plataforma para un movimiento de Unidad Popular* y la había dado a conocer el 12 de marzo, adelantándose a los colaboradores de la obra proyectada, en la que esta plataforma debería haberse insertado como capítulo final. Al ser conocida, despertó un enorme interés y su autor comenzó a ser solicitado para comentarla en diversos discursos y conferencias. Camilo se ve así envuelto en una acción política de envergadura.

Dejemos que el mismo Camilo cuente lo que sucedió entonces; lo dijo en una entrevista al periodista Otto Boye [63]: "En ese momento, los estudiantes de la Universidad Nacional me ofrecieron un homenaje [64], en el cual yo hablé, volví a plantear la plataforma y también señalé los objetivos revolucionarios que deberían tener los estudiantes. A los ocho días de esto, como primera noticia, vi en la prensa una publicación de su eminencia el cardenal, mi superior jerárquico, en la cual decía que algunos puntos de la plataforma eran inconciliables con la doctrina de la Iglesia [65]. Como yo ya había hablado públicamente de la plataforma, me extrañó mucho que el primer contacto que tomaran conmigo se hiciera por la prensa. Fui inmediatamente a la Curia. Allí pedí explicaciones de por qué no se me había llamado personalmente. Me dijeron que yo podía escribir dos cartas: una pidiendo el permiso para ir a la Universidad de Lovaina, y otra, aclarando los puntos sobre la plataforma. Yo escribí las dos cartas, pero, a pesar de que me prometieron una pronta respuesta, no llegó. En vista de ello, y después de un tiempo prudencial, las publiqué en la prensa [66] porque yo consideraba que éste no era solamente un problema mío, sino de muchas personas que veían que en materia de reformas socio-económicas podía haber puntos inconciliables con la doctrina de la Iglesia. La no precisión al respecto, equivalía a condenar no solamente la plataforma, sino cualquier movimiento o cualquiera orientación progresista de los católicos en Colombia".

El cardenal contestó a Camilo Torres por la prensa, sin precisar qué puntos eran contrarios a la doctrina de la Iglesia en la Plataforma. Diez días después, el 18 de junio, el cardenal declara que "las actividades del padre Camilo Torres son incompatibles con su carácter sacerdotal y con el mismo hábito eclesiástico que viste" y pone en guardia a los católicos contra la tentación de seguir "las erróneas y perniciosas doctrinas que el padre Torres propone en sus programas" [67].

Se le plantea entonces a Camilo un drama de conciencia. Por un lado estaba persuadido de que debía seguir en su trabajo político. Por otro lado, se cernía sobre él la amenaza de una censura eclesiástica por dedicarse a esas actividades siendo sacerdote. Entonces decide renunciar al ejercicio de su ministerio sacerdotal. El 24 de junio redacta su petición de "reducción al estado laical", que le es concedida al día siguiente por el cardenal.

Ni en la carta dirigida a su obispo ni en la declaración a la prensa publicada conjuntamente [68] se advierte amargura. "En la estructura actual de la Iglesia", escribe en esta última, "se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos del culto externo. Sin embargo, el sacerdocio cristiano no consiste únicamente en la celebración de los ritos externos". Es el imperativo del amor cristiano el que lo ha llevado al sacerdocio. Pero el amor cristiano ha de ser eficaz. Como sociólogo se ha dado cuenta de que la única manera de hacer eficaz este amor es mediante la revolución. Como nadie ha levantado la bandera de la revolución de manera capaz de producir un gran movimiento de masas, continúa, "he resuelto entregarme yo, realizando así parte de mi labor de llevar a los hombres por el amor mutuo al amor de Dios". Pero esta entrega a la causa revocionaria "es una labor que actualmente riñe con la disciplina de la Iglesia actual". De ahí que, paradojalmente, deseando ser fiel a esta disciplina por una parte, y a su conciencia por otra, pide que lo liberen de sus obligaciones clericales "para poder servir al pueblo en el terreno temporal'.

Cristianismo y revolución

El conflicto con la autoridad eclesiástica no fue para Camilo Torres un conflicto con su fe cristiana. Al contrario, el cristianismo fue para él la fuente inspiradora y el hilo conductor de su pensamiento y de su acción. Su visión del cristianismo es simple, como lo son todas las grandes ideas motrices. No supo articularla en una concepción teológica original pero sí en un proyecto de vida audaz y consecuente. No reflexionó sobre la teología sino que realizó actos sobre los que la teología debería reflexionar. Para él, el cristianismo consiste fundamentalmente en el imperativo de amar al prójimo, pero de amarlo eficazmente. Todo aquello que contribuya a darle eficacia a este amor es cristiano y debe ser asumido por los cristianos; y es cristiano aunque se encuentre fuera de las fronteras visibles de la Iglesia institucional.

Su vocación y profesión de sociólogo no es, desde este punto de vista, una fuente inspiradora colateral. La sociología le ofrece, como ciencia positiva que es, los mejores instrumentos para mirar objetivamente la realidad. Ella le hace descubrir las contradicciones en que vive la sociedad latinoamericana y colombiana. Ella lo conduce a la conclusión de que la única manera de salir del *impasse* es la revolución. En otras palabras, ella lo ilumina sobre las condiciones de la eficacia del amor que el cristianismo le inspira. De ahí que la trilogía: sociólogo, cristiano, sacerdote, no sea para él una partición tricotómica de su pensamiento y de su acción, sino tres aspectos de una misma realidad, la de su vida y compromiso. Desde este punto de vista, él ve su decisión de dejar de ejercer el sacerdocio ministerial como una recuperación del sentido más auténtico del mismo sacerdocio. Así escribe: "Cuando existen circunstancias que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias, aun a costa de su posibilidad de celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos"... "La comunidad cristiana no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio si antes no ha realizado, en forma efectiva, el precepto del amor al prójimo"... "Sacrifico uno de los derechos que amo más profundamente: poder celebrar el culto externo de la Iglesia como sacerdote para crear las condiciones que hacen más auténtico ese culto" [69].

Pero una cosa es encontrar en el cristianismo la fuente inspiradora para lanzarse a la revolución, y otra encarar la revolución desde una perspectiva cristiana. Aquí, en cuanto a esta segunda cuestión, surgen una serie de preguntas: ¿tiene el cristiano un aporte propio para la revolución? En el caso de que la revolución no sea conducida por los cristianos, ¿cuál es la postura de estos últimos frente a medios y fines posiblemente reñidos con ciertos principios cristianos, como la supresión de la propiedad

privada de los medios de producción y la violencia?

Camilo Torres no dedicó muchas páginas de sus escritos a analizar estos problemas desde el punto de vista teórico. Cuando todavía era estudiante, pensaba que el cristianismo tenía aportes propios. Así, en un articulo intitulado *El cristianismo es un humanismo integral*, publicado en 1956, escribe que los cristianos "tienen la gran ventaja, sobre el marxismo, de no estar ligados a ningún sistema económico concreto"; de allí que crea que los "economistas católicos" son capaces de dar "respuestas verdaderas" a pesar del cambio de las circunstancias en que se basaban los análisis económicos de épocas anteriores [70]. En cuanto a la propiedad, en 1960 sus ideas son todavía bastante abstractas: defiende una posición que, según él, no es ni marxista ni utópica, sino cristiana, la del "hombre integral, espíritu y materia, factor humano y factor económico social", de la que se derivaría una concepción que acepta a la vez la influencia de la propiedad sobre el hombre y la del hombre sobre su relación de propiedad [71].

Pero estas ideas no reaparecen en la época en que su compromiso se vuelve más concreto. Quizás ya no le interese cuestionar el "aporte propio" del cristianismo a la revolución, pues ve que toda ella es un "imperativo cristiano" y que la meta de "lograr una planificación técnica en favor de las mayorías" requiere la unificación de todos, por encima de sus credos e ideologías particulares. Ya en esta época piensa que la revolución no va a ser conducida por los cristianos mismos sino por otros grupos, como los marxistas, que se han mostrado, en cuanto grupos, como guías mejor equipados. De ahí que aparezca la problemática de los fines y medios marxistas de la revolución. Torres piensa, concretamente, que la nacionalización de los medios de producción con el fin de controlar las ganancias e inversiones no es intrínsecamente mala; más aún, la colaboración de los cristianos para obtenerla puede volverse moralmente obligatoria. Queda el problema de los otros fines y medios. Aun allí, el rechazo y la abstención no pueden proponerse a priori, piensa él, como actitudes cristianas. Pues "la revolución es una empresa tan compleja que sería artificioso encasillarla dentro de un sistema de causalidad y finalidad tan homogéneamente malo". Por lo demás, los cristianos que colaboran en un proceso revolucionario podrán quizás aportar modificaciones descartando "medios y fines malos". La historia de algunos países socialistas muestran que se pueden desvincular entre sí los medios y finalidades económicos de los principios filosóficos subyacentes al marxismo [72].

En cuanto a la violencia, en los reportajes que concedió en 1965, se manifiesta en teoría contrario a la violencia: "Siempre he creído que hay que evitar la violencia y



1


2

1. Aula Camilo Torres en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México ocupada por los estudiantes.

2. Guerrillero colombiano.

que tenemos que buscar los medios pacíficos". Pero su pensamiento concreto le hace agregar: "Estoy también convencido de que la decisión sobre si los cambios serán por vía pacífica o no, le corresponde mucho más a la clase dirigente que es la que tiene los instrumentos de la represión" [73]. Y en otro reportaje da un paso más: "Mi convicción es la de que el pueblo tiene suficiente justificación para una vía violenta" [74].

La acción política

El Frente Unido del Pueblo

El 12 de marzo comenzó a ser conocida la *Plataforma para un movimiento de Unidad Popular*. El 22 de mayo la leyó Camilo en la manifestación que le ofrecieron los estudiantes con ocasión de su proyectado y no realizado viaje a Europa. Por esos meses, y sobre todo desde junio hasta octubre, se dedica a propagarla, con una actividad agotadora, por todas las ciudades del país.

La Plataforma comienza con una declaración de motivos: se trata de crear un aparato político para las masas que rechazan los partidos políticos y el sistema vigente. Este se hace necesario para que las mayorías se adueñen del poder, actualmente detentado por una minoría que nunca tomará las decisiones de cambios estructurales que afecten a sus intereses.

Luego sigue una breve explicación de diez objetivos: reforma agraria, reforma urbana, planificación, política tributaria, nacionalizaciones, relaciones internacionales, seguridad social y salud pública, política familiar, fuerzas armadas, derechos de la mujer [75].

Lo que se propone Camilo Torres al propagar esta plataforma en sus conferencias y discursos y, desde el 26 de agosto, con el periódico semanal *Frente Unido* es unificar a la clase popular y a sus líderes en una conciencia de su opresión y alrededor de algunos objetivos políticos comunes. El segundo paso sería el de la organización popular en comandos. La meta final es la toma del poder. Estos tres objetivos escalonados son repetidos incansablemente en sus discursos y en los diversos "Mensajes" que dirigió en su periódico: a los cristianos, a los comunistas, a los militares, a los no alineados, a los sindicalistas, a los campesinos, a las mujeres, a los estudiantes. Su lenguaje lo hace incisivo, sus descripciones de la situación y de los manejos oligárquicos son dibujos con tintas contrastadas, sus llamamientos a la abstención electoral y al sabotaje de otras instituciones de la democracia formal colombiana son directos.

Por ejemplo, en su *Mensaje a los cristianos* escribe: "Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20 % de los electores y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas"... "Después de la revolución, los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor del prójimo. La lucha es larga, comencemos ya..." [76]. En su *Mensaje a los campesinos*: "Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama "funcionamiento" es decir... para comprar armas viejas para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas"; y, refiriéndose a los sucesos de Marquetalia, Guayabero y El Pato: "El ejército empieza con la acción cívico-militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo bala" [77].

En todos estos Mensajes, como en los editoriales de *Frente Unido*, en la *Plataforma* y en sus discursos, insiste en su llamamiento a la unidad de todos, los no conformistas y los no alineados, los miembros de todos los partidos u organizaciones políticas. Insiste también en la organización de comandos en todos los niveles, para tomar conciencia, formarse, formar dirigentes y realizar actos de lucha. A su paso por las ciudades del país, dedica parte de su tiempo a esta organización y a detectar a los posibles enlaces con las fuerzas armadas guerrilleras. El término de esta "lucha larga" será una sociedad socialista: "Esta plataforma tiende al establecimiento de un Estado socialista, con la condición de que el 'socialismo' lo entendamos en un sentido únicamente técnico y positivo, sin ninguna mezcla con elementos ideológicos. Se trata de un socialismo práctico y no teórico" [78].

Esta acción política de Camilo Torres debe ser enjuiciada críticamente. Lo haremos siguiendo a los sociólogos Elena Hochman y Heinz Rudolf Sonntag, profesores en la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Caracas [79].

En primer lugar, el Frente Unido al que llamaba Camilo era demasiado vasto como para convertirse en una fuerza política verdaderamente unificada. El mismo Torres se da cuenta de ello cuando anota en su editorial del 14 de octubre que "los grupos electores se alejan de la plataforma con cualquier excusa", que "muchos 'revolucionarios' no quieren ir hasta las últimas consecuencias" y que la solidaridad práctica de todos los elementos ideológicos a la que él está llamando "aleja a muchos revolucionarios timoratos que insisten más en la ideología que en la revolución" [80]. En efecto, la vastedad, la vaguedad y la mezcla de metas reformistas con otras verdaderamente revolucionarias en la *Plataforma* hacen que en el Frente Unido se den cita intereses demasiado contrapuestos para poder realizar juntos una larga marcha revolucionaria. A esto se agrega que muchos de los "no alineados" están unidos, como lo advierte él mismo, "por la persona de Camilo Torres" [81]. Aun sin pretenderlo, aun queriendo evitarlo, Torres ha dado en la tecla del caudillismo que es una de las expresiones de la pasividad y conformismo del pueblo colombiano, permanentemente en el seguimiento de sus "gamonales".

Por otra parte, Camilo Torres sobrevaloró sin duda el potencial revolucionario del pueblo y tuvo en menos el peso y la fuerza de los mecanismos represivos del sistema y, sobre todo, la tremenda gravitación de la metrópoli norteamericana, interesada en mantener a los países subdesarrollados en una dependencia estructural.

Todo esto contribuyó a que, en la práctica, la organización del Frente Unido se llevara a cabo con mucho mayor lentitud que la prevista por su impulsor y con menos vigor que el manifestado por el entusiasmo popular para vitorear a su líder.

Camilo Torres parte a la guerrilla

El 18 de octubre de 1965, Camilo Torres se va al monte. Ya desde fines del año anterior se había puesto en contacto con elementos de la lucha clandestina, y en julio pasaba algunos días con los guerrilleros del ELN. Durante todo este tiempo ha concebido su lucha pública como una etapa previa a la definitiva lucha clandestina. El 22 de julio escribe a Favio Vázquez que todos los planteamientos que él hace en sus conferencias y su "agitación" a través del país "no los haría si no fuera por saber lo que ustedes tienen y están haciendo". Y agrega: "Lo que yo conocí en la montaña ha sido siempre un estímulo, un ejemplo y un apoyo seguro en toda esta campaña de agitación" [82].

Sin duda esta vinculación fue uno de los elementos que gravitaron en su decisión de ingresar en la lucha guerrillera. Influyeron también en ella, probablemente, tanto el fracaso relativo de la organización del Frente Unido, como de las trabas que advertía en los mismos jefes políticos de las izquierdas, esos "miembros de la 'intelectualidad revolucionaria'" que "se devanan los sesos buscando 'la fórmula exacta' de la revolución colombiana, entre los anaqueles de sus bibliotecas" [83]. Por otra parte, los partidos políticos tradicionales y el gobierno con las fuerzas armadas veían en la acción política de Torres una amenaza seria y estaban urdiendo ya la red policial y judicial que le impidiera continuar en ella. Por su lado, Torres prevé la posibilidad de un asesinato político en su contra y no quiere que su muerte carezca de significación revolucionaria. Un último elemento que determinó su decisión fue quizá la intuición, sólo apuntada en sus escritos pero no suficientemente desarrollada, de que el sistema político vigente sólo iba a ceder cuando todas sus fuerzas estuvieran minadas y desbaratadas. Hochman y Sonntag [88] piensan que le faltó a Camilo una visión política más vasta y capaz de ver la lucha armada sólo como uno de los eslabones de un proceso político tendiente a la toma del poder. De las cartas de Camilo a Fabián Vázquez y de varios de sus *Mensajes* se ve que él tuvo

esta visión política. Lo que le faltó tal vez fue más bien la paciencia y el talento del organizador para realizar, en un movimiento de vastas proporciones, lo que había intuido. Es cierto que las circunstancias represivas en torno a su persona lo habían casi acorralado en un callejón sin otra salida que la de la guerrilla. Pero estas mismas circunstancias habrían podido ser previstas y conjuradas en un proyecto de más largo aliento.

Aunque en el nivel de la estrategia y de la táctica haya que pronunciar quizás un juicio político más bien negativo con respecto a la acción de Camilo Torres, la evaluación de su significado para la revolución latinoamericana no puede terminar allí. Camilo ha llegado a ser un símbolo por su entereza, su valentía, la consecuencia con que él mismo se comprometió hasta el fin en la lucha emprendida. Lo ha llegado a ser también por su confianza total en las masas populares; y, aunque haya sobrevalorado el potencial revolucionario de estas últimas, subrayó como pocos su papel indispensable y de primera línea en cualquier revolución social. Por todo esto se lo ve ve como uno de esos mártires que quizá sean indispensables en toda causa grande.

Notas

1 Datos y cita en CR, pp. 535-536, nota 9.
2 GGC, pp. 1-2.
3 GGC, p. 1.
4 CR, p. 471, nota 11.
5 GGC, p. 12.
6 CR, p. 26.
7 CR, p. 471, nota 11.
8 HS, p. 56.
9 Ibid.
10 CR, p. 287, nota 1.
11 CR, pp. 541-543, notas 14 y 15.
12 CR, pp. 383-384, nota 4.
13 CR, p. 525, nota 4.
14 CR, p. 193, nota 8.
15 CR, pp. 155-156, texto (de Torres) y nota 7.
16 GGC, p. 92.
17 CR, pp. 29-30, carta del 6/I/1960.
18 CR, p. 177.
19 CR, p. 139 y ss.
20 CR, p. 185.
21 CR, p. 195.
22 GGC, pp. 30-32.
23 Cf. CR, p. 289 y GGC, p. 34.
24 GGC, p. 226.
25 CR, p. 542, nota 15.
26 CR, p. 351; cf. GGC, pp. 95-98.
27 CR, p. 561.
28 GGC, p. 98.
29 CR, p. 543, nota 15.
30 CR, p. 563.
31 Los datos están tomados de la o.c. de E. Hochman y R. Sonntag, *Christentum und politische Praxis: Camilo Torres,* pp. 21-53, cuyas fuentes son principalmente las estadísticas del BID y de la CEPAL de 1966 y 1967.
32 Entre 1958 y 1962 fue de un término medio de 54,9 millones de dólares: llegó a 137,1 en 1953; a 131,4 en 1964; bajó luego a 12,9 en 1965, pero alcanzó los 224,0 millones de dólares en 1966. Cf. Hochman-Sonntag (HS), p. 37.
33 CR, p. 169, nota 13. Esta frase es de un comentario aparecido en el diario *El Tiempo,* de Bogotá.



1. *Camilo Torres, muerto.*

[34] Camilo Torres, *La desintegración social en Colombia. Se están gestando dos subculturas,* 5 junio 1964, en CR, p. 311.
[35] CR, Prólogo, p. 18.
[36] CR, p. 61.
[37] CR, pp. 88-89, comunicación al periodsita Rafael Maldonado Piedrahita.
[38] Jaime Quijano Caballero, uno de los primeros integrantes del ECISE en Bogotá, anota esta unidad de miras. Cf. GGC, pp. 84-95.
[39] CR, pp. 90-93.
[40] CR, pp. 159-165.
[41] CR, pp. 312-315.
[42] CR, pp. 115-134.
[43] En *El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana.*
[44] CR, pp. 227-268.
[45] CR, pp. 353-356.
[46] Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda, *La violencia en Colombia,* 2 vols., Bogotá, 1963-1964.
[47] CR, p. 178.
[48] CR, p. 195.
[49] Ibid.
[50] CR, pp. 199-202 y 203-206.
[51] CR, pp. 197-199.
[52] CR, pp. 207-209.
[53] CR, p. 185.
[54] CR, p. 210.
[55] CR, p. 291 y ss.
[56] *Democracia en los países subdesarrollados,* CR, pp. 277-284.
[57] CR, pp. 306-307, *Cómo ejercen el gobierno los grupos de presión* (resumen de la intervención de Camilo Torres, redactado por él mismo).
[58] Se trata del ministro de Guerra, Alberto Ruiz Novoa, que declara en mayo de 1964: "Es urgente modificar las estructuras de nuestra sociedad, el gobierno está frenado por los sectores y por las personas influyentes." Unos meses después, en enero de 1965, Ruiz Novoa tiene que presentar su renuncia. Cf. CR, p. 308, nota 8.
[59] CR, pp. 308-311.
[60] CR, pp. 316-345.
[61] En su ponencia al II Congreso Internacional de Pro Mundi Vita en Lovaina, 1964, Camilo hace ver la adscripción actual de la Iglesia a las clases dirigentes: "A través del poder económico, del poder cultural, político y militar, la clase dirigente controla los demás poderes. En aquellos países en donde la Iglesia y el Estado están unidos, la Iglesia es un instrumento de la clase dirigente. Cuando además la Iglesia posee gran poder económico y poder sobre los medios educacionales, la Iglesia participa del poder de la minoría dirigente" (CR, p. 326).
[62] CR, pp. 360-364.
[63] CR, p. 411. Entrevista publicada en setiembre de 1965.
[64] El 22 de junio de 1965.
[65] En realidad, la declaración del Cardenal apareció sólo dos días después, el 25 de mayo. CR, p. 371.
[66] Las cartas son del 28 de junio y fueron publicadas el 6 de julio. Cf. CR, pp. 372-373.
[67] CR, p. 375.
[68] CR, pp. 375-376.
[69] CR, p. 376.
[70] CR, pp. 95-96.
[71] CR, p. 141.
[72] CR, pp. 341-343, Conclusión de *La Revolución, imperativo cristiano.*
[73] CR, p. 401.
[74] CR, pp. 408-409.
[75] CR, pp. 520-523.
[76] CR, p. 526.
[77] CR, pp. 539-545.
[78] CR, p. 550.
[79] En su o.c., *Christentum und polistische Praxis,* cap. III.
[80] CR, p. 551.
[81] CR, p. 554.
[82] CR, p. 565.
[83] CR, p. 545, *Frente Unido,* Editorial del 7 de octubre de 1965.

Siglas

Cristianismo y revolución, CR.
El padre Camilo Torres, GGC.
Christentum und politische Praxis, HS.

Bibliografía

Camilo Torres, *Cristianismo y revolución,* Prologo, selección y notas de Oscar Maldonado, Guitemie Olivieri y Germán Zabala, Ediciones Era, México, 1970. Germán Guzmán Campos, *El Padre Camilo Torres,* Siglo Veintiuno Editores, México, 1968. Elena Hochman und Heinz Rudolf Sonntag, *Christentum und politische Praxis,* Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1969. Hildegard Lünig, *Camilo Torres. Preister. Guerrillero,* Furche Verlag, Hamburg, 1969. *Camilo Torres, el cura que murió en las guerrillas,* Editorial Nova Terra, Barcelona, 1968, *Camilo. Obras del cura revolucionario,* Ediciones Cristianismo y Revolución, Buenos Aires, 1968.

Ya aparecieron 8 magníficos tomos encuadernados

Los tomos están lujosamente encuadernados en tela plástica, con títulos en oro y sobrecubiertas a todo color.

Tomo EL MUNDO CONTEMPORANEO (I): fascículos 2, 5, 6, 9, 11, 14, 18 y 23.

Tomo LAS REVOLUCIONES NACIONALES: fascículos 8, 13, 15, 20, 22 y 27.

Tomo EL SIGLO XIX: LA REVOLUCION INDUSTRIAL: fascículos 1, 10, 21, 24, 31 y 36.

Tomo CRISTIANISMO Y MEDIOEVO: fascículos 7, 16, 25, 30, 34, 42 y 43.

Tomo LA CIVILIZACION DE LOS ORIGENES: fascículos 12, 19, 26, 39, 44 y 45.

Tomo LA REVOLUCION FRANCESA Y EL PERIODO NAPOLEONICO: fascículos 4, 17, 29, 38, 46, 49 y 51.

Tomo EL MUNDO CONTEMPORANEO (II): fascículos 28, 33, 35, 40, 85, 86, 87 y 94.

Tomo: LAS REVOLUCIONES NACIONALES (II): fascículos. 32, 57, 59, 84, 99 y 100

COMO EFECTUAR EL CANJE:

Ya mismo pueden cambiar sus fascículos sueltos de LOS HOMBRES por los tomos encuadernados.

Para efectuar el canje personalmente deben entregar los fascículos en perfecto estado y la suma de $6.50(m$n.650.-) por cada tomo.

Para efectuar el canje por correo deberán enviar un giro postal o bancario por la suma de $6.50 (m$n.650.-) por cada tomo y $ 1.- (m$n. 100.-) para gastos de envío, a Centro Editor de América Latina, Rincón 79/87, Capital.

Recibirán los tomos en un plazo de 30 días.

Importante:

1. Cada tomo puede canjearse por separado.
2. Si le falta algún fascículo, puede adquirirlo en Centro Editor de América Latina, Rincón 79/87, Capital.

DONDE EFECTUAR EL CANJE

CAPITAL

LIBRERIA DEL VIRREY
Virrey Loreto 2409

LIBROS DIAZ
Mariano Acosta 11 y Rivadavia 11440, Loc. 46 y 47

LIBRERIA EL CANDIL
Uruguay 1251

LIBRERIA EL HOGAR OBRERO
Rivadavia 5118

LIBRERIA GONZALEZ
Nazca 2313

LIBRERIA JUAN CRISTOBAL
Galería Juramento, Cabildo y Juramento, Loc. 1, Sub.

LIBRERIA LETRA VIVA
Coronel Díaz 1837

LIBRERIA LEXICO
J. M. Moreno 53 y Cabildo 1179

LIBRERIA PELUFFO
Corrientes 4279

LIBRERIA SANTA FE
Santa Fe 2386 y Santa Fe 2928

LIBRERIA SEVILLA
Córdoba 5817

LIBRERIA TONINI
Rivadavia 7302 y Rivadavia 4634

VENDIAR
Hall Constitución

LIBRERIA CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

GRAN BUENOS AIRES

AVELLANEDA
LIBRERIA EL PORVENIR
Av. Mitre 970

HURLINGHAM
MUNDO PLAST
Av. Vergara 3167

SAN MARTIN
LIBRERIA DANTE ALIGHIERI
San Martín 64 - Galería Plaza

SAN MIGUEL
LIBRERIA VIRICO
Av. León Gallardo 1173

VILLA BALLESTER
LIBRERIA EL QUIJOTE
Alvear 280 - Gal. San José, Loc. 7

INTERIOR

BUENOS AIRES

BAHIA BLANCA
LIBRERIA TOKI EDER
Brown 153

LA CASA DE LAS REVISTAS
Alsina 208

LIBRERIA LA FACULTAD
Moreno 95

GARRE
RAMON FERNANDEZ

MAR DEL PLATA
LIBRERIA ERASMO
San Martín 3330

REVISLANDIA

PERGAMINO
PERGAMINO EDICIONES
Mercedes 664

CORDOBA

EL EMPORIO DE LAS REVISTAS
Av. Gral. Paz 146, Loc. 1

JOSE G. LERCHUNDI
Paraná 26

CORONEL MOLDES
CASA CARRIZO
Beigrano 160

CORRIENTES

LIBRERIA DEL UNIVERSITARIO
25 de Mayo esq. Rioja

CHACO

RESISTENCIA
CASA GARCIA
Carlos Pellegrini 41

ENTRE RIOS

PARANA
EL TEMPLO DEL LIBRO
Uruguay 208

CONCEPCION DEL URUGUAY
A. MARTINEZ PIÑON
9 de Julio 785

MENDOZA

CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO
Galería Tonsa, Loc. A 26

San Rafael
LIBRERIA LEZAHER'S

MISIONES

POSADAS
LIBRERIA PELLEGRINI
Colón 280, Loc. 12 y 13

NEUQUEN

JUNIN DE LOS ANDES
"LA POSTA"
Ruta Complementaria "D"

RIO NEGRO

GRAL. ROCA
QUIMHUE LIBROS
España 452

SALTA

LIBRERIA SALTA
Buenos Aires 29

SAN JUAN

LIBRERIA SAN JOSE
Rivadavia 183

SANTA FE

ROSARIO
LIBRERIA ALBERTO DANIELO
San Martín 619

LIBRERIA AMERICA LATINA
Sarmiento 778, Loc. 2

LIBRERIA LA MEDICA
Córdoba 2901

SANTA FE
LIBRERIA COLMEGNA
San Martín 2546

RAFAELA
LIBRERIA EL SABER

Precio de LOS HOMBRES

ARGENTINA:
Nº 139 al 129 $ 1,80
Nº 128 al 1 $ 2,80

COLOMBIA: $ 7.-
MEXICO: $ 5
PERU: S/. 18
URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50